

**SALVIANO DE MARSELLA: VIDA Y OBRA. COMENTARIO Y TRADUCCIÓN
DEL PRIMER LIBRO DEL *DE GUBERNATIONE DEI*.**

ESTEBAN ARANGO CASAS

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
FILOSOFÍA
MEDELLÍN
2021**

**SALVIANO DE MARSELLA: VIDA Y OBRA. COMENTARIO Y TRADUCCIÓN
DEL PRIMER LIBRO DEL *DE GUBERNATIONE DEI*.**

ESTEBAN ARANGO CASAS

Trabajo de grado para optar al título de Filósofo

Asesor

ALVEIRO D JESÚS VALENCIA RAMÍREZ

Filósofo

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE TEOLOGÍA Y HUMANIDADES

FACULTAD DE FILOSOFÍA

FILOSOFÍA

MEDELLÍN

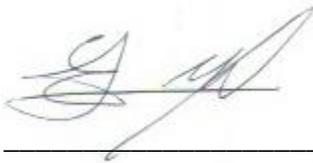
2021

Noviembre 15 del 2021

Esteban Arango Casas

Declaro que este trabajo de grado no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en ésta o en cualquiera otra universidad". Art. 92, parágrafo, Régimen Estudiantil de Formación Avanzada.

Firma del autor



A la memoria de Blanca Rosa Garcés de Arango

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
1.1 Vida de Salviano	10
1.2 Obra de Salviano	13
1.2.1 El Epistolario.....	13
1.2.2 <i>Contra Avaritiam</i>	15
1.2.3 De Gubernatione Dei.....	16
2 Comentario al primer libro de <i>De Gubernatione Dei</i>	23
3 Tradición del texto	28
4 De la presente traducción	28
4.1 Traducción de las citas bíblicas.....	31
5 Traducciones a otros idiomas	31
TRADUCCIÓN.....	33
PREFACIO.....	33
LIBRO I	34
Capítulo I.....	34
Capítulo II	36
Capítulo III.....	39
Capítulo IIII.....	41
Capítulo V.....	43
Capítulo VI.....	44
Capítulo VII.....	47
Capítulo VIII.....	49
Capítulo VIIII.....	51
Capítulo X.....	54
Capítulo XI.....	55
Capítulo XII.....	58
BIBLIOGRAFÍA.....	62

RESUMEN

En su obra, *De Gubernatione Dei*, Salviano relata el modo en el que las costumbres del otrora imperio romano han degenerado en vicios, ya que el haber nacido a principios del siglo V, coloca a este hombre en un lugar privilegiado. Así, Salviano fue testigo ocular de como cayó el imperio romano, las razones por las que se desplomó y el modo en el que sus restos terminaron de descomponerse. Pero, su relato no solo es histórico, sino teológico, ya que el principal objetivo de Salviano es refutar a todos aquellos cristianos romanos que se quejan de la inactividad de Dios y que lo acusan por haber permitido que Roma cayera en manos de los bárbaros. Para esto, Salviano diseña una teología de la historia dirigida a los cristianos de todo el imperio en la que intenta demostrar que es precisamente la caída del imperio romano lo que atesta que Dios castiga el pecado del hombre. Por lo cual, hace un llamado en el que invita a sus hermanos a retomar las antiguas virtudes del cristianismo primitivo y de sus ancestros romanos, ya que se trata, según Salviano, de dos tradiciones que los cristianos latinos están obligados a imitar. Este trabajo servirá como comentario e introducción a la traducción hispana del primer libro de *De Gubernatione Dei*. Se dará un vistazo general sobre los contenidos de la obra y los elementos históricos, filosóficos y teológicos sobre los que Salviano se apoyó para crear su primer libro.

PALABRAS CLAVE: VIRTUD; CORRUPCIÓN; CRISTIANISMO; ROMA ANTIGUA.

INTRODUCCIÓN

Salviano de Marsella es el nombre del autor cuya obra es el objeto de este escrito. A pesar de la importancia histórica que este texto presupone y del modo en que muchos de los temas contenidos en sus páginas tocan problemáticas actuales, esta obra parece haber pasado de modo desapercibido para los filósofos, teólogos e historiadores contemporáneos, aunque sea un poco más popular con estos últimos. Esto probablemente se deba a que, a diferencia de grandes pensadores cristianos, como San Agustín, Boecio y Santo Tomás, que gozan de mayor fama en el mundo de la filosofía y de la teología cristianas, el autor nunca ahonda en asuntos estudiados por la academia de su época ni por la nuestra, sino que se contenta con describirlos superficialmente, por lo cual pareciese huir de cualquier cuestión que pudiese provocar disensión teológica o doctrinal al interior de la Iglesia. Así, el lector verá más tarde que cada vez que Salviano se percata de la enormidad del asunto en el que sus palabras podrían ir a parar, él mismo interrumpe la narración, y decide redireccionar sus argumentos hacia otra cuestión¹.

Este hecho, ha provocado que el autor se vea como un pensador menor, casi que relegado al olvido por la academia, pues los estudiosos que recurren a su obra, no lo hacen debido a la profundidad y originalidad de su propuesta teológica o filosófica, sino a la gran cantidad de hechos históricos que los historiadores pueden hallar allí y que les son útiles para hacerse a una idea de los vicios y miseria de la época. En las páginas de *De Gubernatione Dei* vemos la descripción de una época en la cual, aunque los habitantes del imperio aún se sienten romanos, la Roma de los Escipiones y de los Césares ya ha desaparecido. Así, como veremos más tarde, la imagen dada por esta obra parece ser, en primera instancia, sumamente oscura y pesimista, pues el medioevo ya ha comenzado, aunque los europeos aún no lo sepan.

¹ Un ejemplo de esto aparece en Salviano, *De Gub. Dei* I, 30 y en III, 2-4.

Por eso, según advierte Montanelli, la obra de Salviano debe ser analizada en conjunto con la de otros autores que aporten una visión diferente de aquella época, tal y como Símaco que, a diferencia de Salviano, aporta una visión mucho más optimista del estado en el que el mundo romano se encontraba o como Marcelino Amiano que viene a presentar una visión más cohesiva de ambas perspectivas². Además, también deben tenerse en cuenta una gran cantidad de autores cristianos como Agustín, Vicente de Lérins, Orosio, Lactancio y otros que podrían ayudar a que el lector, instruido o no, se haga una idea de la época y de sus costumbres.

Sin embargo, a pesar de que la academia secular y cristiana no preste mucha atención a la obra de Salviano, no quiere decir que esta no tenga importancia para el cristiano de a pie. En su obra, vemos los intentos de un hombre de dar sentido al mal en el mundo y al sufrimiento que aqueja a sus hermanos, que está consciente de lo mucho que han degenerado las costumbres cristianas al interior de las provincias y que, aun así, está totalmente seguro de que todo está bajo control, porque, según cree, el mundo entero gira de acuerdo con el plan que Dios dispuso y esto, para Salviano, es la diferencia entre la desesperación total y la confianza que todo creyente debería sentir en la divinidad.

Muchos cristianos contemporáneos pueden sentirse identificados con el pensar del autor, pues el lector puede tener la seguridad de que muchos de los asuntos tratados en las páginas del *De Gubernatione Dei* son discutidos en las iglesias de distintas denominaciones, ya sea desde el púlpito o en las conversaciones del día a día entre los feligreses. ¿Por qué los justos gimen y los malvados ríen? ¿Por qué la miseria y la maldad son cada vez más grandes y evidentes? ¿Por qué Dios parece guardar silencio en los momentos de mayor dificultad? ¿Por qué el mundo desprecia a los buenos cristianos? ¿Será que todo es azar y Dios no se preocupa del hombre? Cuestiones todas en las que un cristiano común y corriente puede sacar inspiración y enseñanzas de la experiencia de Salviano, el cual no escribió para los sabios de su tiempo, sino para la Iglesia de Cristo, la cual en el siglo V ya reunía a sabios e ignorantes en su seno.

² Indro Montanelli y Roberto Gervaso, *Historia de la Edad Media*, trad. Francisco J. Alcantara (Barcelona: Plaza & Janes, S.A., Editores, 1965), 114-117.

Además, otra de las razones por las que su obra podría ser menos conocida es que él no solo pretende dar consuelo a los cristianos aquejados por las aflicciones terrenales, sino que en todo el *De Gubernatione Dei* puede apreciarse un tono acusatorio con el que culpa al cristianismo romano de lo mucho que se han corrompido las costumbres del pueblo de Dios. Razón por la cual su obra pudo haber carecido de la difusión que merecía, pues él no solo ataca a los feligreses que prefieren ir al circo en lugar de ir al templo a orar, sino que ni siquiera duda en decir que en comparación con los herejes y los antiguos paganos, el cristianismo romano no es más que un vertedero en el cual confluye toda la inmundicia del imperio³. Así, puede observarse que nuestro escritor tenía una moral sumamente rígida y con una disciplina de vida tan estricta que, de Catón a Marco Aurelio, todo moralista de la antigua Roma lo hubiesen envidiado.

Por eso, incluso hoy no le faltarán detractores, tal y como no le faltaron en su época⁴, pues sus costumbres pueden parecer demasiado mojigatas a la época en la que vivimos, sin embargo, cualquier lector, cristiano o no, debe recordar que, en lo correspondiente a la mentalidad del autor, aquí hablamos de un sacerdote y monje que, al ver la relajación en las costumbres de su época, hizo la guerra de la única manera en que un intelectual cristiano podía hacerla, con la diatriba.

Así, del mismo modo que él, nosotros también vivimos en una época en la que la moral reside en la libertad absoluta, una libertad en la que la realidad parece estar supeditada a nuestra percepción de ella y a nuestros deseos. Porque, según cuenta en su obra, el autor que tratamos vivió en una época similar, es decir, una era en la que los romanos buscaban saciar sus deseos a cualquier causa y sin importarles si el mismísimo Estado ya no podía sobrellevar los vicios que podía costearles otrora y a los que sus habitantes se habían acostumbrado. Un lector perspicaz podrá ver que nuestra civilización atraviesa por una situación similar a la que Salviano tuvo que vivir en su época.

No diremos que los problemas a los que el marsellés se enfrentó son los mismos que aquejan a nuestra sociedad, esa tarea se la dejamos a los lectores, porque estamos al tanto de

³ Salviano, *De Gub. Dei* III, 44.

⁴ Salviano, *De Gub. Dei* III, 60.

que muchos de los fenómenos y cambios sociales que Salviano presencié y criticó, son considerados ahora como un cambio positivo que podrían traer beneficios para la humanidad, sin embargo, lo que sí podemos decir es que, tal y como Salviano debió haber ofendido las susceptibilidades de muchos hombres de su época, estamos seguros de que hoy tampoco faltará quien se ofenda con sus escritos. No obstante, antes de hacer un breve recorrido por la vida y obra de nuestro autor, también creemos hacer justicia si mencionamos primero que Salviano muestra una sincera preocupación por las condiciones de vida de los menos afortunados, las desigualdades entre ricos y pobres, la injusticia, la corrupción⁵, el abuso sexual a las mujeres⁶, y muchas otras problemáticas que ocupan la mente de la persona común y que hoy en día siguen siendo un problema alrededor del mundo.

1.1 VIDA DE SALVIANO

Lo que sabemos a ciencia cierta sobre Salviano de Marsella no es mucho y las fuentes de lo poco que sí sabemos de él son sus propias obras y breves testimonios de algunos autores de la antigüedad como lo fueron Genadio⁷, Hilario de Arlés⁸, Euquerio de Lion⁹ y Adón de

⁵ Salviano, *De Gub. Dei* VII, 91-93.

⁶ Salviano, *De Gub. Dei* VII, 20.

⁷ Genadio fue presbítero de Masilia y escribió una obra con el título de *Catalogus virorum illustrium* acerca de cristianos famosos en la cual dice lo siguiente con respecto a Salviano: *Salvianus Apud Massiliam Presbyter, humana et divina litterae instructus, et, ut absque invidia loquar, magister Episcoporum sanctorum Salonii et Verani, scripsit scholastico et aperto sermone multa; ex quibus ista legi: De virginitatis bono ad Marcellum libros III; Et adversus avaritiam libros IV; De praesenti iudicio libros quinque; et pro eorum praemio satisfaciendo, ad Salonium Episcopum, librum I; Expositionis extremae partis libri Ecclesiasticis ad Claudianum Episcopum Viennensem librum I; Et in morem Graecorum, de principio Genesis usque ad conditionem hominis, compositum versu quasi Exameron librum I; Homilias ad Episcopos factas multas; Sacramentorum vero quantas nec recordar. Vivit usque hodie senectute bona.*

* Los fragmentos aquí expuestos de Genadio, Hilario y Euquerio fueron extraídos de Stephanus Baluzius, ed., "Elogia," en *Sanctorum Presbyterorum Salviani Massiliensis et Vincentii Lirinensis Opera* (París: Franciscus Muguet, 1684).

⁸ Hilario de Arlés hace una breve mención de Salviano en su *Sermo de vita Sancti Honorati episcopi Arelatensis*: *Didicerant omnes, ipso sibi compatiente, dolores illius suos computare: ut non immerito egregius et in Christo beatissimus vir SALVIANUS Presbyter, carorum suorum unus, in scriptis suis dixerit quod sicut sol caeli faciem pro sua sola aut obscuritate aut serenitate mutaret, ita, congregatio illa (Loquitur de congregatione monachorum insulae Lirinensis) caelum sitiens, et caelestibus studiis mancipata, ab ipso vel nubila, vel serenitate mentium, quasi a peculiari in Christo sole susciperet, ipsoque congruo congrueret, inspirante revalesceret*".

⁹ Eucherio menciona a Salviano en una carta que escribe a su hijo Salonio en su *de Quaestionibus veteris ac novi testamenti*: *Eucherius Salonio filio salutem. Saepe a me quaeris et c. Dignum namque est quacumque cura mea ingenium tuum remunerari; qui vixdum decem natus annos, eremum ingressus, inter illas sacras manus non solum imbutus es, verum etiam nutritus es sub Honorato patre illo, patre inquam insularum, postea etiam Ecclesiarum magistro; cum te illic beatissimi Hilarii, tunc insulani tironis, sed iam nunc summi Pontificis, doctrina formaret per omnes spiritalium rerum disciplinas; ad hoc etiam te postea consummantibus sanctis viris SALVIANO atque VINCENTIO, eloquentia pariter scientiaque praesistentibus. His igitur tot ac talibus usus magistris, ex me quoque minimo omnium audies quae sciscitaris et c.*

Viena¹⁰. Sin embargo, todos concuerdan en que Salviano fue un hombre reconocido, preclaro y muy prestigioso debido a su estilo de vida y a su saber. Se sabe que nació a principios del siglo V (año incierto) en las postrimerías del imperio romano¹¹. Si hemos de creer en el testimonio de Genadio, portó el título de *magister episcoporum*, aunque no hay mucha evidencia de ello¹². Además hay quienes dicen que, en verdad, él nunca recibió dicho título de manera oficial, sino que era llamado así debido a la calidad y al renombre de sus escritos¹³.

Se cree que pudo haber pertenecido a una familia de nobles o de caballeros debido a que tuvo la fortuna de haber recibido una educación en latín sumamente esmerada, cosa que solo podían costearla aquellos que tenían los medios suficientes. A esto se añade que, en sus cartas, Salviano recomienda a un familiar suyo de posición social muy elevada¹⁴. Además, se piensa que es originario de la Galia debido a que él mismo afirma haber sido testigo ocular de una de las cuatro catástrofes de Tréveris que, según su descripción de los hechos, parece ser la del 418¹⁵. Algunos escritores, dicen que murió entre el 468 y el 470 d.C., otros indican que murió en el 484, a pesar de que estos últimos no indican sus fuentes¹⁶. No obstante, debido a la detallada descripción que da de los vicios y pecados de los africanos, muchos comentaristas creyeron, en un principio, que Salviano pudo haber sido oriundo de África. Sin embargo, pudo haberse enterado del decadente estado del cristianismo afrorromano por haber estudiado los escritos de los grandes autores cristianos del África (que era un centro de intelectualidad cristiana), por tener algún tipo de contacto epistolar con los cristianos

¹⁰ Según Leopoldo San Martín Aguilar, "Salviano de Marsella: Semblanza y Obra," *Saitabi*, no. 50 (2000): 191., Adón menciona a Salviano en su obra *Chronicon* en una cita de Genadio. Sin embargo, es importante mencionar que este autor es del siglo IX.

¹¹ Aguilar, "Salviano de Marsella," 191.

¹² Eva Matthews Sandford, introduction a *On the Government of God: A treatise wherein are shown by Argument and by Examples drawn from the Abandoned Society of the Times the Ways of GOD towards His Creatures*, por Salvian (New York: Columbia University Press, 1930), 10-11.

¹³ J.F. Grégoire y François-Zenon Collombet, introduction a *Oeuvres de Salvien: Tome Premier*, por Salvien (Paris-Lyon: 1833), xlvi.

¹⁴ Salviano, *Epist.* I, 5: *Adulescens quem ad vos misi, Agrippinae cum suis captus est, quondam inter suos non parvi nominis, familia non obscurus, domo non despicabilis et de quo aliquid fortasse amplius dicerem, nisi propinquus meus esset.*

¹⁵ Salviano, *De Gub. Dei*, VI, 82-89. Según A. Haemmerle, *Studien zu Salvian*, 1 (Landshut: Programm des K. Humanistischen Gymnasiums, 1893), 21 ss., citado en Aguilar, "Salviano de Marsella," 192., las fechas correspondientes a las cuatro destrucciones son: 406, 411-413, 418, 438-439.

¹⁶ Aguilar, "Salviano de Marsella", 192-193. Grégoire y Collombet, introduction, xlvij.

africanos o, simplemente, por haber tenido la oportunidad de viajar allí en algún momento de su vida¹⁷.

Se sabe que antes de haber adoptado el estilo de vida monástico y hacerse sacerdote, estuvo casado con una mujer de ascendencia pagana llamada Palladia¹⁸. Tras estar casados, esta joven adoptó la fe de su marido y le dio una hija de quien no se sabe más que el nombre, Auspiciola. El padre de la joven Palladia se llamaba Hipatio, la madre Quieta y, a pesar de que ellos también se bautizaron un poco después, sentían un profundo resentimiento hacia Salviano por haber sido el culpable de que su hija se convirtiese al cristianismo y, aún peor, de que tomase los votos¹⁹. Sus suegros los castigaron con un rotundo, severo y cruel silencio.

Así, pasaron siete años en los que los padres de Palladia no quisieron contestar ninguna de las cartas de la pareja ni comunicarse con ellos de ninguna forma. Finalmente, Salviano aprovecha la reciente conversión de sus suegros para enviarles una carta en la que intenta reconciliarse con ellos. En ella, no solo escuchamos la suplicante voz de Salviano, si no que, fuera de escuchar los ruegos de Palladia, vemos que los padres de la niña no dudan en usar a la pequeña Auspiciola como un medio para lograr su cometido:

Commune pignus per nos simul atque nobiscum, et primam paene ad vos vocem pro nostri emittit offensa. Infelix prorsus eius et miseranda condicio, quae avos ex parentum primum reatu coepit agnoscere. Miseremini, quaesumus, innocentiae eius, miseremini necessitatis: cogitur quodammodo pro offensa suorum iam supplicare, quae adhuc nescit quid sit offendere²⁰.

La carta presenta una escena enternecedora en la cual Salviano hace uso de todos los artilugios de un escritor antiguo, además de ejemplos sacados de la Biblia y de los clásicos paganos, para intentar convencer a sus suegros de que, por favor, los perdonen. El lenguaje es afectado, pero los sentimientos sinceros y conmovedores. Desafortunadamente, la respuesta de los suegros no llegó hasta nosotros²¹.

¹⁷ En página y pie de página de Sanford, introduction, 8. Salviano, *De Gub. Dei*, VII, 58-100.

¹⁸ Marcelo Aguirre Durán, "Salviano de Marsella y la crisis del siglo V: aspectos histórico-teológicos en el *De Gubernatione Dei*," *Scripta Mediaevalia. Revista de pensamiento medieval* 10, no. 1 (2017): 13.

¹⁹ Georges Lagarrigue, introduction a *Oevres: Tome 1. Les Letres. Les Livres de Timothée a L'Église*, por Salvien de Marseille (Paris: Les Éditions du Cerf, 1971), 11-12.

²⁰ Salviano, *Epist.*, IV, 17-18.

²¹ Sandford, introduction, 10-11.

En medio de ese drama familiar, hastiados de la decadencia romana y queriendo escapar a los vicios que permeaban las grandes ciudades, decidieron, al igual que muchas parejas cristianas de la época, donar todos sus bienes a la Iglesia para luego ir a parar a Lérins, en donde se unirían a la fuerte comunidad religiosa allí existente²². No sabemos más de su esposa e hija. En Lérins, Salviano vivió y trabajó durante mucho tiempo, se ganó la amistad de san Honorato, su fundador, y la confianza de su maestro, san Euquerio, el cual le encarga, en compañía de San Vicente, de la educación de sus hijos, Salonio y Verano. Finalmente, ordenado sacerdote, se trasladó a ejercer en Marsella en donde, según parece, pasó el resto de su vida²³. No se sabe más de él.

1.2 OBRA DE SALVIANO

Solo conservamos tres de sus obras: *De Gubernatione Dei*, *Ad Ecclesiam*, también conocido como *Contra Avaritiam*, y un no muy extenso epistolario. No obstante, escribió muchas otras obras que desafortunadamente no llegaron hasta nosotros, como lo son *De virginitatis bono*, *Expositio Extremae partis libri Ecclesiastes*, *De principio Genesis*, las homilías para los obispos y sobre los sacramentos. De todas las obras mencionadas, la principal y más conocida es *De Gubernatione Dei*²⁴. En esta última, Salviano se propone responder a muchas de las quejas que sus hermanos hacen debido a la aparente indolencia que Dios muestra con respecto al desmoronamiento del Imperio Romano y al pesadísimo yugo que los cristianos romanos de esta época deben soportar a manos de sus nuevos amos bárbaros.

1.2.1 El Epistolario

Del epistolario no nos quedó mucho, tan solo conservamos nueve cartas de una colección más grande que, según Genadio, tenía el nombre de *Epistularum liber unus*. Como muchos han mencionado, el estilo de Salviano en sus cartas es bastante afectado, pero esto era usanza en aquella época y más entre cristianos, tal y como se evidencia en las elaboradas cartas de escritores de gran renombre como Símaco, Ausonio, Sidonio, Enodio, Jerónimo, Paulino de

²² Durán, "Salviano y la crisis del siglo V," 13.

²³ Dictionnaire de Théologie Catholique : Contenant l'Exposé des Doctrines de la Théologie Catholique et leurs preuves et leur Histoire, s.v. "Salvien".

²⁴ Aguilar, "Salviano de Marsella," 193.

Nola y Agustín²⁵. Así, para que un grupo de cartas como el ya mencionado fuese publicado, debía cumplir con las reglas de publicación de la “Academia” de la época en la que Salviano vivió y que venían a ser todos los artificios de los que los retóricos se servían para atrapar al lector. Es por eso que el epistolario de Salviano está escrito en un estilo que, por ser tan elegante, no parecía ser muy natural, sino más bien artificial.

Casi que podríamos afirmar que el estilo empleado por Salviano en sus cartas es más elaborado que el usado por el mismo monje para componer *De Gubernatione Dei*. Por eso, se ha llegado a poner en tela de juicio la sinceridad con la que fueron escritas, de modo que es de suma importancia que se tengan algunas cosas en cuenta antes de elaborar un juicio de este tipo²⁶. En primer lugar, debe tenerse en cuenta que, a diferencia de nosotros que escribimos con claridad y corrección, en el mundo romano era más importante escribir con ornato y corrección, pues, en la mayoría de los casos, la belleza era tan importante que muchas veces la percepción que los lectores tenían del autor y de su erudición dependía de ella, por lo cual hay casos en donde el autor prescindía en gran medida de la claridad en pro de la floritura del lenguaje.

En la primera carta, nuestro autor empieza por decir como el Amor y el Odio son tan similares que parecen ser la cara de una misma moneda. Sin embargo, rápidamente pasa a recomendar a un familiar suyo para que sea acogido por los hermanos de un monasterio cuyo nombre no menciona. Aparentemente, el joven y su madre vivían en Agripina, ciudad gala que fue reducida a la esclavitud por los bárbaros. Sin embargo, una vez que el joven y su madre se vieron libres de esta penosa situación, quedaron reducidos a la pobreza absoluta, por lo que la madre envía su hijo a Salviano y este, a su vez, lo envía a dicho monasterio.

La segunda y la tercera carta fueron escritas respectivamente para Euquerio y Agricio, ambos obispos. En ninguna de las dos, puede apreciarse muy bien el motivo que impulsó al galo a escribirlas, pues la primera es muy corta y la segunda está incompleta. Al parecer, se trata de discusiones que surgieron entre ellos con base al modo en que se comportaban en su

²⁵ Lagarrigue, introduction, 16, 19-20.

²⁶ Lagarrigue, introduction, 20-21.

quehacer y vida cristiana. La cuarta carta ya la mencionamos más arriba y está dirigida a los suegros de Salviano.

La quinta carta va dirigida a una aparente amiga y hermana en Cristo, Cattura, que, al parecer, acaba de recuperarse de una grave enfermedad. El *magister episcoporum* la felicita porque, según él, el espíritu de su amiga se ha fortalecido mediante la debilidad de la mente²⁷. La sexta carta es un caluroso y efusivo saludo a uno de sus amigos, Limenio. Por el contrario, la sexta carta está dirigida a Apro y a Vero que, al parecer son dos eminencias eclesiásticas, como se puede ver en la especial atención que el autor pone en no ofenderlos con sus palabras o acciones. En la octava carta incluye los elogios dirigidos a Euquerio por la buena crianza de sus hijos. Finalmente, tenemos la novena que sirve como una especie de prefacio al *Contra Avaritiam* y de la cual hablaremos a continuación.

1.2.2 *Contra Avaritiam*

En la epístola IX nos damos cuenta de que en un principio, este libro no fue llamado *Contra Avaritiam*, sino *Timothei ad Ecclesiam libri IIII*. Dicha carta está dirigida a su amigo y discípulo Salonio, obispo de Ginebra y es una respuesta a los interrogantes de su amigo con respecto a la obra en cuestión. Y es que ya en tiempos de Salviano, hubo quienes se preguntaron quién era ese Timoteo que aparecía como autor de la obra, muchos otros llegaron a pensar que dicha obra no era nada más ni menos que un escrito apócrifo del Timoteo bíblico. Salviano contesta inmediatamente que tal cosa es imposible, pues lo disputado en aquella obra era una discusión que había surgido en la era del autor, no en la de Timoteo y por lo tanto, no pueden ser apócrifos.

Esta es la carta más extensa de todas las nueve, y en ella discute tres asuntos: ¿por qué razón la obra está dirigida a la Iglesia? ¿Por qué usó otro nombre en vez del suyo y por qué el de Timoteo? En primer lugar, la obra está dirigida a la Iglesia porque, según el autor, como todos los cristianos anteponen sus vicios a Dios, era más fácil dirigirse a toda la iglesia que solo reprender a uno o a dos, pues le parece que es un mal generalizado del que nadie se libra, ni las ovejas ni los pastores. Pero ¿cuál es ese mal que tanto critica Salviano? El de la

²⁷ Esta es la epístola que el mismo Salviano cita en *De Gub. Dei* I, 16.

Avaricia, por supuesto. Según él, la Avaricia se nota en gran medida en el hecho de que los cristianos, al morir, dejan todos sus bienes y riquezas a sus hijos, familiares o a personas que no tienen ningún lazo de consanguineidad con ellos, en lugar de dejarle todo a la Iglesia o, por lo menos, a los pobres²⁸. Una vez más, hay que tener en cuenta que se trata de costumbres que los cristianos de aquella época practicaban y que, hoy en día, podrían parecer extrañas a la mayoría de los lectores o feligreses, con excepción de algunas congregaciones protestantes, ya que, en algunos segmentos de la obra, Salviano parece un verdadero televangelista.

En cuanto a las otras dos preguntas, el gallo escribe que, en primer lugar, no quería quitarle nada de gloria a Dios, a quien debe todo cuando escribe, y, en segundo lugar, porque no tiene su propio nombre en gran estima, de modo que, para no quitarle importancia a su propio trabajo, decidió atribuírselo a otra persona, pero ¿por qué a Timoteo? Porque tal y como Lucas usa el nombre de Teófilo en *Hechos* para referirse “al amor de Dios”, Salviano quiso asumir el nombre de Timoteo para exaltar “la honra de Dios”²⁹.

1.2.3 De Gubernatione Dei

Desde el principio de su obra, Salviano se traza la meta de mostrar a todos los quejosos que Dios no ha descuidado a Roma, es más, afirma que las tragedias que el difunto imperio romano tuvo que atravesar son una prueba de lo mucho que Dios está al tanto de los asuntos humanos. Salviano asegura que la caída del imperio romano es la prueba de que Dios ha visto y observa las obras de los hombres, y que siempre está dispuesto y preparado para juzgarlos y dar a cada uno la recompensa que se merece según sus actos. De esta manera, es él mismo quien culpa a los romanos por el desastre que cayó sobre el imperio.

Para lograr su cometido, hace, a través de su obra, una crítica en contra de los valores y costumbres del corrupto cristianismo romano con el fin de demostrar lo mucho que la disolución de estos ha avanzado. Aquí, es preciso dejar claro que el mismo Salviano especifica que él escribe para cristianos, no para paganos ni para quienes no creen en el Dios cristiano, pues, según dice él, hablar con estos sería totalmente infructuoso, ya que de nada

²⁸ Salviano, *Epist.*, IX, 9-11.

²⁹ Salviano, *Epist.*, IX, 19-20.

sirve intentar convencer a alguien de algo en lo que nunca ha creído y en lo cual no quiere creer:

Unum quamvis prius quam loqui ordiar scire cupiam, cum Christianis mihi loquendum an cum paganis sit. Si enim cum christianis, probaturum me quod ago esse non dubito; si autem cum paganis, probare contemnam, non quia probatione deficiam, sed quia profuturum quod loquor esse despero; infructuosus quippe est et inanis labor, ubi non recipit probationem pravus auditor. Sed tamen quia esse nullum omnino arbitror Christiani nominis hominem, qui non se Christianum videri velit, ego cum Christiano aga, quamvis enim quis impiae ac paganicae infidelitatis sit, mihi tamen satis est Christiano probari quod dico³⁰.

Salviano somete a inspección todas las capas de la sociedad romana de su época y no hay quienes se libren del azote de su pluma³¹. Ataca, como ya dijimos, a los cristianos laicos y a pesar de que suele ver con buenos ojos al clero y a los monjes, también reprende la hipocresía de las manzanas podridas que habitan entre estos últimos y cuyos gusanos contaminan el árbol. Condena la voracidad y egoísmo de los ricos; la corrupción y ambición de los magistrados; la malversación de fondos y los impuestos excesivos llevados a costas por los más necesitados; el mal trato dado a los monjes; la depravación de las costumbres; el declive de la unidad familiar, la infidelidad de los señores y la lujuria de las matronas; la animadversión en contra de los pobres; el aumento de la homosexualidad y de la prostitución; la creciente inseguridad y la violencia; las vigentes prácticas paganas al interior de un supuesto pueblo cristiano y muchos otros males que, según Salviano, terminaron por causar que los agonizantes restos del imperio romano dieran su último suspiro:

Nam illud latrocinium ac scelus quis digne eloqui possit, quod, cum Romana respublica vel iam mortua vel certe extremum spiritum agens in ea parte, qua adhuc vivere videtur, tributorum vinculis quasi praedonum manibus strangulata moriatur,

³⁰ Salviano, *De Gub. Dei*, III, 5: Aunque, antes de empezar a hablar, me gustaría saber una cosa, si debo hablar con cristianos o con paganos. Si hablo con cristianos, no dudo de mi labor, pero, si hablo con paganos, no ofreceré ningún argumento y no porque carezca de pruebas, sino porque ya sé que lo que digo no les será de provecho. Ciertamente, todo trabajo es infructuoso y vano si un mal oyente no acepta las pruebas suministradas. Sin embargo, ya que no hay ningún hombre cristiano, según pienso, que no quiera parecer cristiano, trataré con cristianos. Y aunque haya algún impío y pagano infiel, me basta con demostrar lo que digo a un cristiano.

³¹ Aguilar, "Salviano de Marsella," 193.

inveniuntur tamen plurimi divitum, quorum tributa pauperes ferunt, hoc est inveniuntur plurimi divitum, quorum tributa pauperes necant³².

La pluma de Salviano visita todos los rincones del imperio (Italia, la Galia, España y África) y, en algunas ocasiones, muestran como muchos de estos males son particulares a alguna provincia o ciudad, como es el caso de Cartago, en donde los monjes del señor sufren persecución a manos de los mismísimos laicos:

Ita igitur et in monachis, id est sanctis dei, Afrorum probatur odium, quia inridebant scilicet quia maledicebant, quia insectabantur quia detestabantur, quia omnia in illos paene fecerunt, quae in salvatorem Nostrum Iudaeorum impietas ante fecit, quam ad effusionem ipsam divini sanguinis perveniret³³.

Por lo general, Salviano explora y ahonda en uno o en dos de estos temas por libro y todo con el propósito de mostrar a sus conciudadanos y hermanos que las tragedias en las cuales el imperio romano se ha sumido no son, como dijimos, muestra de la holgazanería o incuria de Dios, sino la mismísima prueba de que Dios sí se ocupa de los asuntos humanos y de que el juicio de este ya ha visitado sus iniquidades. Sin embargo, no todo en su obra es pesimismo y resignación. Para hacer contrapeso a la decadencia y al libertinaje del presente, el autor no duda en echar mano de la luz, rectitud, frugalidad, disciplina y austeridad del pasado. Así, siempre ve en la pobreza apostólica, en las costumbres y estilo de vida practicados por la Iglesia primitiva, el modelo de vida hacia el cual los cristianos de su época deben dirigir su mirada, pues, en su libro, Salviano llama, al menos en lo respectivo a las costumbres, al arrepentimiento y a la reforma³⁴. Más sorprendente aún es el hecho de que Salviano no solo ve luz en el modelo de frugalidad y abstinencia del cristianismo primitivo,

³² Salviano, *De Gub. Dei*, III, 30: ¿Y quién puede hablar de un pillaje y de una maldad tales sin indignarse? Pues, así como la república Romana, ya muerta o a punto de dar su último suspiro allí en donde aún parece vivir, muere asfixiada por las cadenas de unos impuestos que parecen ser las manos de unos piratas, pueden encontrarse muchos ricos cuyos tributos son llevados a costas por los pobres, es decir, hay muchos ricos cuyos tributos destruyen a los pobres.

*Aquí, Salviano habla específicamente de una de las formas en que las clases dirigentes solían abusar de los más necesitados. Del mismo modo, dedica diversos fragmentos en distintos puntos de su obra a los temas ya mencionados.

³³ Salviano, *De Gub. Dei*, VIII, 19: Así es como el odio de los africanos se evidencia en los monjes, es decir, en los santos de Dios, porque, en verdad, se burlaban de ellos, los perseguían, los aborrecían y hacían en ellos casi todas las cosas que la impiedad de los judíos hizo en nuestro salvador antes de que llegaran a derramar su sangre divina.

³⁴ Glenn W. Olsen, "Reform after the Pattern of the Primitive Church in the Thought of Salvian of Marseilles," *The Catholic Historical Review* 68, no. 1 (1982): 10.

sino que incluso ve una belleza destellante en los ideales de cumplimiento del deber y parquedad de la antigua Roma pagana³⁵:

Nisi forte antiquis illis priscae virtutis viris, Fabiis, Fabriciis, Cincinnatis, grave fuisse existimamus, quod pauperes erant qui divites esse nolebant, cum omnia scilicet studia omnes conatus suos ad communia emolumenta conferrent et crescentes reipublicae vires privata paupertate ditarent.³⁶

En varios fragmentos de su obra, Salviano recuerda con nostalgia y pesar a aquellos hombres parcos y severos que adornan con sus virtudes los escritos de los historiadores paganos y no puede, por eso, dejar de lamentarse ante el modo en que estas virtudes son un lejano recuerdo para los romanos de su tiempo, puesto que las costumbres y hábitos de estos ya no tienen nada que ver con las tradiciones de la Roma antigua ni con las del cristianismo primitivo, a pesar de ser los supuestos herederos de ambas tradiciones. Y no solo ve con buenos ojos las costumbres de los romanos de antaño, también tiene en gran estima el modo en que viven los bárbaros paganos y herejes. Llega incluso a excusarlos y asegura que cualquier pecado o culpa que se pueda presentar por parte de estos es el resultado de la ignorancia o de una enseñanza errada e incompleta impartida por un mal maestro, mientras que, en el caso de los romanos de su tiempo, no hay excusa, ya que estos pecan a pesar de conocer la auténtica doctrina y de tener fácil acceso a las sagradas escrituras a través de buenas traducciones³⁷. Por eso, como los cristianos reciben la palabra de Dios desde una fuente impoluta, el peso y la culpa de sus pecados e iniquidades se hace aún más grande que los de cualquier bárbaro, pues unos pecan por falta de ciencia, otros a pesar de conocerla a fondo. Así, Salviano ve en los bárbaros, en los romanos de antaño y en el cristianismo primitivo un conjunto de valores que los cristianos romanos de su época ya habían perdido. Opinión que Salviano comparte con otros escritores romanos paganos como César y Tácito,

³⁵ Raymond Thouvenot, "Salvien et la ruine de l'empire romain," *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, no. 38 (1920): 162.

³⁶ Salviano, *De Gub. Dei*, I, 10: A no ser que pensemos que, para aquellos hombres antiguos de austera virtud, es decir, para los Fabios, los Fabricios y los Cincinatos haya sido muy terrible el haber sido pobres, a pesar de no haber querido ser ricos, ya que, en verdad, dirigían todos sus deseos y todos sus esfuerzos al bien común y aumentaban, con su pobreza privada, las crecientes fuerzas de la república.

³⁷ Salviano, *De Gub. Dei*, V, 5-7.

los cuales también veían en los bárbaros un ideal de virtud que sus disolutos compatriotas ya habían perdido³⁸.

1.2.3.1 Género y Estilo

Además, es de notar que el *De Gubernatione Dei* es una obra cuyo contenido es difícil de clasificar en un género convencional, como, por ejemplo: filosofía, historia o teología, puesto que, de una u otra forma, Salviano trabaja todos estos temas en su obra casi que simultáneamente. Lo más adecuado sería clasificarla como una especie de obra de moral cristiana en la que Salviano desarrolla una teología de la historia según la cual, las tragedias que los humanos experimentan en el día a día son el mismísimo juicio divino que la maldad del hombre ha traído sobre sí misma³⁹. Esta teología de la historia se apoya en todas las disciplinas ya mencionadas y, en especial, en los datos históricos, de los cuales puede encontrarse una gran cantidad. Dichos datos sirven de sustento a los argumentos ético-filosóficos de Salviano y muestran la preocupación del autor por inculcar en los corazones y mentes de los cristianos de su época una verdadera preocupación por las costumbres en deterioro.

Salviano escribe su obra de un modo bastante particular, algunos autores han dicho que el estilo utilizado por Salviano en su obra no es clásico, sino *presque classique*, debido a su particular modo de escribir⁴⁰, pero ¿cuál es la razón de ser de esto? Es muy sencillo, el mismo marsellés nos lo dice cuando habla de los escritos de otros autores:

Itaque ad hanc se partem ex utroque genere litterarum scriptores mundialium negotiorum plurimi contulerunt, non satis considerantis, quam probabilibus materiis se impenderent, dummodo ea quaecumque dicerent aut compto et blando carmine canerent aut luculenta oratione narrarent. Omnes enim in scriptis suis causas tantum egerunt suas et propriis magis laudibus quam aliorum utilitatibus consulentes non id facere adnisi sunt, ut salubres ac salutiferi sed ut scholastici ac disertis haberentur.⁴¹

³⁸ Glenn, "Reform after the Primitive Church," 2.

³⁹ Aguilar, "Salviano de Marsella," 209.

⁴⁰ Jean Pierre Waltzing, "Tertullien et Salvien," *Le Musée Belge* 19/24 (1920): 39., citado en Sussana Elm, "New Romans: Salvian of Marseilles On the Governance of God," *Journal of Early Christian Studies* 25, no. 1 (2017): 4.

⁴¹ Salviano, *De Gub. Dei*, Prae., 1-2: De modo que, la gran mayoría de los autores que escriben en verso y en prosa sobre asuntos mundanos se dedicaron a esto, sin examinar a fondo que tan dignas de alabanza eran aquellas cuestiones a las cuales se consagraban, siempre y cuando aquello que dijese lo entonasen en un adornado y agradable poema o lo

Para nuestro moralista galo, los escritores romanos tenían la mala costumbre de escribir para alcanzar fama y renombre a través del ornato y la elegancia de sus escritos, tanto en la poesía como en la prosa, y sin importarles mucho la temática que tratasen en ellos. Aquí, vienen a la mente escritores como Cesar, Ovidio y Marcial, los cuales, a pesar de merecer todo tipo de alabanzas a causa del estilo, la elegancia, la belleza, el boato y la amenidad de sus escritos, poco tienen que ofrecerle al lector en materia de virtud, pureza y, en resumidas cuentas, en todo lo relativo a las buenas costumbres, porque en los escritos de estos hombres no hay nada más que *vanitas, falsitas, vitia y obscenitas*, y lo que es peor, sus escritos no hacen más que invitar a los lectores a zambullirse en un mar de fiestas, banquetes, placeres y, en el peor de los casos, hasta de matanzas.

Los escritos de los romanos, aunque hermosos, idealizaban el vicio, la maldad y la iniquidad, casi como si se tratase de una apología del mal. Para el lector contemporáneo, Salviano y su rígida regla moral pueden parecer mojigatos, en especial, cuando hablamos de literatura, pero, en defensa del escritor galo, podemos decir que no es el único que se ha quejado de tal problema a lo largo de la historia, ya que hasta Erasmo reprendía en sus *Adagia* a todos aquellos príncipes que, en su tiempo libre, solo leían, según le parecía a él, algo que incitaba al mal⁴². Y es que, tal y como vimos en las cartas de Salviano, los romanos tenían la costumbre de escribir de un modo mucho más elaborado y artificioso que el utilizado al momento de hablar, de modo que, en muchas ocasiones, hacían ver lo malo como bueno.

Para Salviano, este problema era patente, pero la solución lo estaba aún más, pues su obra, *De Gubernatione Dei*, debía ser, según él, un remedio a ese vicio de la literatura del que él se queja. Por lo cual utilizaría durante todo su escrito un latín que no era del todo clásico, sino como ya dijimos, *presque classique*, una especie de mezcla entre el latín de la Vulgata y un latín de ciceronianos aprendido a través del estudio de autores cristianos como Lactancio. Ya que, tal y como dice Sussana Elm, él no estaba interesado en escribir un

narrasen en un florido y elegante discurso. Pues, todos se limitaron en sus escritos a buscar su propio beneficio y, al interesarse más por la gloria que podían ganar para sí mismos que en la utilidad que podían ofrecer a otros, no se esforzaron en ser tenidos por escritores saludables y provechosos sino por eruditos y elocuentes.

⁴² Erasmus, *Adagia* (Ditzingen: Reclam, 2020), 92.

hermoso tratado de alta cultura, sino en sanar a sus hermanos cristianos⁴³. Cosa que, como veremos, el mismo marsellés confiesa después. No obstante, el exordio de *De Gubernatione Dei* tiene algo sumamente particular y es que, al igual que los grandes escritores de la Roma pagana, nuestro autor escribió el exordio de su obra en el más exquisito latín clásico, a pesar de haber afirmado que no le interesaba ganar aplausos. Luego, a medida que Salviano avanza y comienza a desarrollar sus argumentos a profundidad, el lector podrá apreciar que su prosa se torna cada vez más sucinta, breve y parca, de modo que aquel hombre que escribió el exordio de esta obra y el libro VIII de la misma, no parece ser el mismo autor, sino dos personas totalmente distintas. Por eso, a excepción de uno que otro giro ciceroniano, Salviano comenzará a explicar sus argumentos por medio de periodos cortos y que, en muchas ocasiones, solo están conectados o coordinados entre ellos por el argumento que desarrolla o por un punto y seguido. Pero, ¿por qué se tomaría la molestia de componer un exordio tan elaborado para una obra escrita en un latín mucho más sencillo?

La razón por la cual el autor elaboró un prefacio tan florido y elegante es fácil de adivinar. Si tomamos como ejemplo a escritores antiguos, tal y como lo eran Tito Livio o Salustio e, incluso, Eutropio, veremos que a menudo estos autores escribían un tratado, una historia, una biografía, etc. con un exordio cuyo latín era mucho más complejo que el del resto de la obra y que, tan pronto como dicho exordio terminaba, la complejidad del hipérbaton disminuía también. Lo cual, permite suponer que tal hábito era una práctica literaria sumamente común y casi imprescindible para que los escritores antiguos se hiciesen notar, de manera que, tal y como hoy es casi imposible hacer que se le preste atención a un artículo académico sin por lo menos una cita, podemos suponer, gracias a lo ya dicho, que una obra antigua desprovista de un exordio o prefacio de erudita elaboración, no despertaría mucho interés entre los lectores. Y, aunque Salviano sigue, por lo menos en esto, las usanzas de los escritores antiguos, es innegable que, una vez terminado su exordio, la complejidad de su prosa comienza a reducirse hasta llegar a ser incluso más transparente que la de muchos de los escritores ya mencionados. Esto nos lleva a pensar que, tal y como San Jerónimo tradujo los Evangelios a un latín tan sencillo como para que la mayoría de los cristianos del

⁴³ Elm, "New Romans," 4-5.

mundo latino pudiesen entender las sagradas escrituras, nuestro galo también escribió de un modo que sería de utilidad tanto a doctos como a ignorantes, sin que su forma dejase de ser totalmente atractiva para los creyentes más eruditos, pues, tal y como veremos más adelante, él mismo afirma que muchos cristianos se sienten atraídos por las doctrinas y letras de los autores paganos.

No obstante, el autor no solo espera que su obra será la cura para los vicios literarios de los romanos, sino también para esa fea costumbre que los cristianos de su época habían asumido, es decir, el negar que Dios actuara sobre el mundo. Por lo cual, antes de terminar el prefacio de su obra, él mismo afirma que su meta no es buscar los aplausos ni la gloria del mundo, sino ser útil, provechoso y benéfico para la salud de todo aquel que lea su obra. Y, sin ignorar el hecho de que su labor no resultará grata a todos, mantiene la esperanza de que será de gran ayuda para aquellos cristianos cuya mente está enferma:

Nos autem, qui rerum magis quam verborum amatores utilia potius quam plausibilia sectamur neque id quaerimus, ut in nobis inania saeculorum ornamenta sed ut salubria rerum emolumenta laudentur, in scriptiunculis nostris non lenocinia esse volumus sed remedia, quae scilicet non tam otiosorum auribus placeant quam aegrotorum mentibus prosint, magnum ex utraque re caelestibus donis fructum reportaturi⁴⁴.

2 COMENTARIO AL PRIMER LIBRO DE *DE GUBERNATIONE DEI*

Este es el punto en el cual comienza el primer libro de su obra. Aquí, el autor revela inmediatamente, a sus lectores, cuál es el problema central de su tratado: el que muchos acusen a Dios de no colocar la atención debida a los asuntos humanos, gracias a lo cual, los justos gimen y los malvados festejan⁴⁵. Además, menciona superficialmente que se dirige a cristianos, pero, al haber tantos fieles atraídos por los argumentos y la doctrina de los sabios

⁴⁴ Salviano, *De Gub. Dei, Prae.*, 3: Pero, nosotros, que somos más amantes de los argumentos que de las palabras, preferimos perseguir las cosas útiles que las gratas, ni buscamos que en nosotros sea alabado el vano ornato de este mundo, sino la gran utilidad de los asuntos estudiados. No queremos que haya adornos exquisitos en nuestros humildes escritos, sino remedios que, por supuesto, no plazcan tanto a los oídos de los desocupados, sino que sean de provecho a las mentes enfermas, ya que, con la ayuda de Dios, daremos gran fruto de cada cosa.

⁴⁵ Salviano, *De Gub. Dei*, I, 1.

paganos, decide usar el testimonio de hombres como Pitágoras, Platón, los estoicos, Virgilio y Cicerón, para mostrar que, a pesar de no haber conocido al verdadero Dios ni la ley por la cual se llega a él, los paganos tampoco se atrevieron a decir que Dios no existía o que no actuaba⁴⁶.

A pesar de que este es uno de los pocos fragmentos de la obra en los que Salviano cita abiertamente a los autores paganos, hay varias ocasiones en las que lo hace subrepticamente, con lo cual muestra dos cosas. Primero, que en verdad era un hombre sumamente culto que tuvo el privilegio de ir a una escuela de gramática latina. Segundo, muestra las muchas raíces que la filosofía grecorromana había echado al interior de la doctrina cristiana. Como por ejemplo, cuando Salviano se apropia de la figura del timonel que dirige la nave en todo momento para mostrar el modo en el que Dios se ocupa de la dirección y del gobierno del mundo permanentemente⁴⁷. Se trata de una inversión del mito platónico que aparece en el Político. Allí, el dios ordenador del mundo toma el timón tan solo en dos ocasiones, para ordenar al mundo y para salvarlo luego de que este, tras entrar en crisis, corre el riesgo de ser destruido⁴⁸. Pero en el intervalo de tiempo que hay entre ambos sucesos el dios platónico suelta el timón y se desentiende de este. En Platón, el dios interviene tan solo en dos ocasiones, al principio y al final. En cambio, para Salviano, el obrar de Dios es continuo, incesante y perpetuo.

Según Salviano, el principal argumento de aquellos que tachan de negligente a Dios es que los “buenos” están sumidos en la miseria y en el dolor, mientras que los “malvados” gozan de dicha. El autor se pregunta si por “buenos” se refieren a los cristianos y, de ser así, también se pregunta si se referían a los “buenos cristianos” que él llama *sancti*⁴⁹ o a los “malos”. A esto agrega que no deberíamos sentirnos mal porque los “malos” cristianos sean

⁴⁶ Salviano, *De Gub. Dei*, I, 2-5. Esta es una de las pocas ocasiones en las que Salviano cita autores paganos. En este caso, es muy notorio y digno de mención que Salviano no cita directamente a Pitágoras, a Virgilio y a Cicerón, sino que, según Durán, “Salviano y la crisis del siglo V,” 17., los cita a través de las *Instituciones Divinas* de Lactancio.

⁴⁷ Salviano, *De Gub. Dei*, I, 3-4.

⁴⁸ Platón, *Obras completas de Platón* (Madrid: Medina y Navarro, 1872), 51-53.

⁴⁹ Según Stephanus Baluzius, ed., “Notae Ad Salvianum,” en *Sanctorum Presbyterorum Salviani Massiliensis et Vincentii Lirinensis Opera* (París: Franciscus Muguet, 1684), 379., Salviano utiliza este término en los libros I, 7, III, 59 y V, 52 para referirse a todos aquellos cristianos que llevaban un estilo de vida asceta. En el libro I, 12, también utiliza el término *religiosus* como sinónimo de *sanctus* y en el libro IV, 62, vuelve a usar el término *religiosus* para referirse a los monjes, clérigos y sacerdotes cristianos.

miserables, antes bien deberíamos alegrarnos de que sus malvados planes e impuros deseos no les sean prósperos, sino que, habiéndoles causado dolor, los obliguen a dejar sus malos caminos. Por otro lado, afirma que es aún más descabellado sentir pena por los santos, porque, a pesar de parecer estar afligidos por la enfermedad y el dolor, son los más dichosos de todos, ya que ellos mismos desean padecer estas aflicciones, de modo que, al recibirlas, son felices, “superfluum autem est ut eos quispiam vel infirmitate vel paupertate vel aliis istiusmodi rebus, existimet esse miseros, quibus se illi confidunt esse felices”⁵⁰.

De allí, el autor empieza a dilucidar cada una de las dolencias por las cuales la gente del común piensa que los *sancti* son miserables, es decir, la pobreza, la indigencia, la falta de expectativas, la enfermedad, etc., y llega a dos conclusiones muy importantes. Ya mencionamos la primera, los *sancti* son felices porque tienen justamente lo que quieren. La segunda conclusión se desprende de la primera y es que nadie puede ser miserable o feliz por otra persona. Lo cual significa que cada persona siente dicha o pena “según su propio parecer” y ya que los *sancti* tienen lo que creen necesitar para ser felices, es lógico que sean dichosos, porque son y tienen lo que desean. Así, para nuestro galo, tolerar todas estas cosas, que suelen ser consideradas como una gran carga, solo se hace insoportable si aquel que las tolera, no quiere tolerarlas:

Sive enim gravia hæc, sive levia, animus tolerantis facit. Nam sicut nihil est tam leve quod ei non grave sit qui invitus facit, sic nihil est tam grave quod non ei qui id libenter exsequitur, leve esse videatur⁵¹.

Además de esto y como ya habíamos dicho, Salviano es un gran admirador de los valores y de las virtudes morales de la Roma antigua y en ningún otro lugar de su obra es esto más patente que aquí, cuando menciona a los Fabricios, a los Fabios y a los Cincinatos para demostrar que con tal de que no se quiera vivir en la afluencia, en el lujo y en la opulencia, todos tienen la capacidad de ser dichosos bajo cualquier circunstancia siempre y cuando se convengan de que ya han alcanzado aquello que necesitan para ser felices. Al galo no le importa el que unos rechazaran las riquezas y el lujo para servir a Dios y el que otros

⁵⁰ Salviano, *De Gub. Dei*, I, 8.

⁵¹ Salviano, *De Gub. Dei*, I, 9.

se empobrecieran para enriquecer al Estado, para él, ambos cumplían la misma función y, a su manera, elogia ambos grupos. De los cristianos afirma que ahora es en ellos en quienes brilla la virtud que los romanos poseyeron otrora; de estos últimos dice que, a pesar de no conocer a Dios, no tenían nada que envidiar a los *sancti* en materia de templanza, pues tanto los unos como los otros eran capaces de hacer a un lado las riquezas sin mucha dificultad y con el único propósito de servir a un fin que trascendía sus simples existencias mortales, “tales ergo tunc veteres Romani erant; et sic illi tunc contemnebant divitias, nescientes Deum, sicut nunc spernunt sequentes Dominum”⁵².

En su recorrido por las virtudes de la antigüedad pagana, Salviano también menciona como los filósofos griegos están dispuestos a desprenderse de todos sus bienes y posesiones; cómo no les importa soportar cualquier privación, dolor, pena y hasta la mismísima muerte con tal de alcanzar cierta especie de gloria que según ellos es imperecedera. Y lo que no es poco, hacen todo esto mientras afirman cosas como “etiam in catenis atque suppliciis beatum esse sapientem o non possit esse unquam vir bonus non beatus”⁵³, porque estos hombres atribuían tanto poder a la virtud que no podían concebir un hombre bueno e infeliz.

Sin embargo, Salviano no atribuye todas estas cualidades a la paganos de manera fortuita ni por creer que estos tengan el mismo potencial que los cristianos en lo respectivo a virtud. Por el contrario, él considera que, al ser los paganos capaces de hacer esto, es decir, de renunciar de buen grado a sus bienes materiales, los cristianos están en la obligación de superarlos y de ser más felices, porque, aunque ambos tienen la capacidad de ser felices con una percepción adecuada de la realidad, la felicidad cristiana siempre tendrá un valor agregado, pues ellos esperan alcanzar algo que los paganos nunca podrán obtener, la bienaventuranza⁵⁴.

A partir del tercer capítulo, Salviano cambia de estrategia y deja de lado los testimonios de la antigüedad pagana y se ciñe a ejemplos bíblicos. Sin embargo, el fin sigue siendo el mismo: mostrar que los *sancti* son felices a pesar del sufrimiento y que tal

⁵² Salviano, *De Gub. Dei*, I, 11.

⁵³ Salviano, *De Gub. Dei*, I, 12.

⁵⁴ Salviano, *De Gub. Dei*, I, 12.

sufrimiento es permitido por Dios como parte del plan que este tiene para su pueblo y para el mundo. Al principio, el autor da vueltas alrededor del sufrimiento de los *sancti* y como estos son felices por medio de este, pero a medida que avanza en la exposición de sus argumentos, Salviano toca muchos otros temas que pueden ser de interés para un cristiano o para alguien que quiera entender la fe de Cristo, como por ejemplo: la validez de las oraciones de los fieles y el efecto que estas tienen sobre Dios; el qué habrá hecho Dios tras haber acabado la creación y el papel del hombre dentro de esta; la ira y la misericordia de Dios; su castigo y su perdón y las razones por las cuales algunos hombres experimentan uno o el otro. Se trata de argumentos y discusiones que están dirigidos a probar una sola cosa, que Dios siempre ha montado guardia sobre el mundo, que nunca lo ha desamparado y que Él siempre ha estado junto al hombre en los momentos de dolor.

Pero, como el mismo marsellés lo dice, para probar la validez de todos los argumentos que él mismo usa para demostrar que Dios es un dios de acción, necesita ejemplos y, como ya dijimos, Salviano no duda en echar mano a las sagradas escrituras. De tal modo, Salviano hace un recorrido por lo que sería una gran parte del viejo testamento y algunas partes del nuevo. Del nuevo testamento, es llamativa la mención de Timoteo y Pablo con las que el autor busca reforzar la noción de que los *sancti* no solo son felices en el dolor, sino que ellos mismos buscan prolongarlo con tal de no caer en el vicio. Del viejo, se menciona la creación del hombre, la expulsión del paraíso, el primer asesinato, la misericordia concedida a Noé, el cuidado dado a Abraham durante sus viajes y el trato especial dado al pueblo hebreo.

Para el galo, es obvio que Dios siempre ha estado al tanto de cuanto sucede en el mundo, pero, del mismo modo en que los hebreos se quejaban por anhelar lo que no tenían, los cristianos de su tiempo no podían ver las bendiciones de Dios por estar más preocupados de las posesiones ajenas. Envidia que, según él, causó tantos males al pueblo hebreo como ahora se los causa a los cristianos, pues Dios no duda en castigar la iniquidad de ambos. Sin embargo, Salviano deja campo a la esperanza y, antes de terminar su libro, recuerda al lector que Dios castiga para llamar al arrepentimiento.

3 TRADICIÓN DEL TEXTO

El *Contra Avaritiam* fue el primer texto de Salviano en ser publicado por Jean Sichard en Basilea en el año de 1528. Luego, J. Alex. Brassicanus publicó su colección de obras de Salviano en 1530. En 1564, la edición de Paul Manuce vio la luz del día en Roma. Pierre Pithou publica su muy popular edición por primera vez en 1580, seguido por Conrad Rittershausen y su edición de 1611 en Altdorf. Pero, de todas estas ediciones la mejor fue la publicada en París en el año de 1684 por Stephen Baluze; Baluze reúne en un solo tomo la obra completa de Salviano y la obra de Vicente de Lérins y los anota de manera extensiva. Las dos últimas grandes ediciones de la obra de Salviano son la de Halm en 1877 y la de Pauly en 1883, en Berlín y Viena respectivamente. Otras ediciones de calidad reducida siguieron a estas últimas⁵⁵. Para nuestra traducción, hemos usado la edición de Pauly y, en menor medida, la de Baluze.

4 DE LA PRESENTE TRADUCCIÓN

La presente traducción del *De Gubernatione Dei* de Salviano fue comenzada entre los años 2017-2018 y terminada en el transcurso del año del 2020. Tratamos el texto de Salviano como si se tratase de un texto escrito en lengua moderna, es decir, antes de emprender la traducción, leímos la obra y llevamos a cabo una búsqueda bibliográfica que nos permitiera reseñarnos con respecto a la vida del autor y al papel que este cumplió en su época. Luego, al empezar la traducción, no tratamos el texto como una colección de oraciones independientes que debían ser traducidas de modo aislado, sino como un organismo viviente del que si se arrancaba algo, no solo habríamos puesto en riesgo su salud, sino que incluso podríamos haberle quitado la vida. En cuanto a los diccionarios, no quisimos resignarnos a utilizar un diccionario bilingüe como el *VOX* el cual, a pesar de ser útil a la hora de aprender el idioma

⁵⁵ La información sobre la tradición del texto la extrajimos de Sanford, introduction, 31-32 y Grégoire y Collombet, introduction, lxii-lxij.

y de traducir oraciones cortas y aisladas, no nos pareció el más adecuado para emprender una traducción de una obra latina.

Por eso, utilizamos alrededor de cuatro diccionarios monolingües de los cuales, nos apoyamos principalmente en el *Lexicon Totius Latinitatis*, también conocido como *Forcellini*, y en el *Thesaurus Linguae Latinae*. En menor medida, usamos el *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis* y el *Calepinus Septem Linguarum* o *Du Cange*. A excepción del *Calepinus*, todos estos diccionarios están digitalizados, lo cual facilitó mucho la búsqueda de los términos y nos permitió acercarnos más al método usado en la traducción de un texto actual.

Así, no quisimos usar el *Vox* para la búsqueda terminológica de esta obra debido a dos cosas. En primer lugar, muchas veces es necesario que, antes de traducir un término al español, lo busquemos en varios diccionarios antes de dilucidar el significado exacto del término, ya que, en su obra, el autor concede un sentido tan particular a los términos usados que es necesario buscar en varios diccionarios para reunir las pistas que nos permitirán encontrar *le mot juste*. En segundo lugar, la riqueza léxica del latín no puede ser abordada por un diccionario bilingüe ya que estas obras a pesar de ser útiles para quienes se acercan a la lengua por primera vez o a quien simplemente lee, no pueden dar la precisión léxica que un traductor busca a la hora de enfrentarse al texto que quiere traducir. Para probar ambos puntos, podemos tomar algún término como: *impudicitia*, *praevaricatio*, *praeerrogativa* y *fornicor* o algunos de sus derivados (*fornicator*, *fornicatio*, etc.) y analizarlo a la luz de varios diccionarios. Tomemos el término *impudicitia* tal cual lo usa Salviano en el III, 38 y que aparece a través de toda la obra, “idcirco itaque ait Dominus petulcos impudicorum hominum intuitus noxa adulterii non carere, scilicet ut qui bona fide fugeret adulterium, custodiret aspectum”⁵⁶.

Quien lea el pasaje completo verá que el término *impudicorum* del adjetivo *impudicus* tiene una carga de *lujuria* o de *pecado sexual* bastante notable, pero si miramos el *Vox*⁵⁷ tan

⁵⁶ Por lo cual, el mismísimo Señor dice que las lascivas miradas de unos hombres lujuriosos no carecen del pecado del adulterio, para que aquel que de buena fe huyese del adulterio, guardara su mirada.

⁵⁷ *Diccionario Ilustrado Latino-Español, Español-Latino VOX, s.v.* “impudicus”.

solo encontraremos como acepciones: *impúdico* y *deshonesto*. Palabras que, tras mirar en la RAE, vemos que no dan cuenta del verdadero significado del término *impudicus*, tal cual lo usa Salviano en dicho fragmento. Si buscamos *impudicus* en el *Forcellini*, encontraremos: *impurus, lascivus, et praecipue qui est pudicitiae suae prodigus*⁵⁸. En el *Thesaurus*, encontramos: *non pudicus, libidinosus, sporcus, adulter*⁵⁹. En conjunto, las acepciones ofrecidas por los diccionarios monolingües nos permiten dilucidar con mayor facilidad cuál fue el sentido que Salviano quiso darle al término en cuestión. El traductor debe usar buenos diccionarios monolingües para evitar todas estas trampas.

De nuestra traducción también podemos decir que intentamos conservar la forma en que las oraciones están dispuestas en el original latino. Sabemos que, para agilizar el flujo de la lectura, no es raro entre los traductores hispanos el deshacer el hipérbaton del original, sin embargo, nosotros pensamos que al hacer esto, se pierde gran parte de lo que conlleva leer un autor clásico como Salviano, pues, como dijimos en otros apartados de este escrito, la forma era sumamente importante para ellos, porque en esta descansaba gran parte de la belleza y atractivo de su obra. De modo que, si deshacíamos el hipérbaton de Salviano, corríamos el riesgo de detraer gran parte de lo que el autor quiso transmitir en ella, así el mismo Salviano se empeñara en decir que el contenido era más importante que la forma.

No nos es ajeno el hecho de que la sintaxis española y latina son sumamente diferentes, pero, en lo posible, quisimos mantener la forma del latín y la sintaxis de sus oraciones, ya que los autores clásicos escogían cuidadosamente las palabras que colocaban en sus textos y la mejor forma de disponer las oraciones entre sí. Nosotros quisimos que el lector tuviese una experiencia parecida a la de leer a Salviano en latín, es decir, que no solo pudiese leer el mensaje de Salviano, sino que también pudiese apreciar la forma que el autor usó para transmitir su mensaje. A veces era fácil, a veces lo logramos parcialmente, en otras ocasiones era totalmente imposible y, en tales ocasiones, sacrificamos la forma del original, pues, para hacerle justicia al autor, el contenido sí es más importante que la forma.

⁵⁸ *Lexicon Totius Latinitatis*, s.v. “impúdicus,” consultado el 4 de noviembre de 2021, <http://www.lexica.linguax.com/forc2.php?searchedLG=impudicus>.

⁵⁹ *Thesaurus Linguae Latinae*, s.v. “impudicus,” consultado el 4 de noviembre de 2021, <https://publikationen.badw.de/de/thesaurus/lemmata#48698>.

4.1 TRADUCCIÓN DE LAS CITAS BÍBLICAS

En cuanto a la traducción de las citas bíblicas al interior del *De Gubernatione Dei*, hemos utilizado, tanto para el A.T. y como para el N.T., la biblia Vulgata de Don Phelipe Scio de San Miguel para el príncipe de Asturias⁶⁰. No quisimos trabajar con una biblia traducida directamente de los textos griegos y hebreos, porque quisimos emular la forma en la que Salviano se acercaba a las sagradas escrituras, es decir, por medio de traducciones al latín. En esos fragmentos, el lector notará que el lenguaje se arcaíza y que la sintaxis cambia. Eso se debe a que, en aquellas ocasiones en las que el texto bíblico concordaba a la perfección con la cita de Salviano, optamos por tomar la cita tal cual aparecía en la traducción de San Miguel. Sin embargo, hicimos los cambios necesarios si encontrábamos discordancias entre la cita de Salviano y el texto bíblico. También modificamos el texto de San Miguel cuando el lenguaje usado por él era demasiado arcaico o ininteligible o si nos parecía que podíamos ofrecer una traducción más acertada.

En nuestro texto, el lector podrá ver que, por cada cita bíblica, incluimos la cita original en latín, la cita de Salviano en latín y la traducción de San Miguel (sin modificar) en notas a pie de página, de modo que los lectores o estudiosos puedan observar el modo en que Salviano citó la palabra de Dios y las diferencias que pudiese haber entre las tres versiones y la traducción que ofrecemos en el texto de Salviano, ya sea una cita de la Vulgata de San Miguel, una modificación de esta o una traducción original nuestra.

5 TRADUCCIONES A OTROS IDIOMAS

Sorpresivamente, al buscar las ediciones de la obra de Salviano en otros idiomas, nos dimos cuenta de que su obra contó con mucha popularidad en épocas anteriores y que esta solo cayó en el olvido con el pasar del tiempo. Así lo atestan el gran número de ediciones de su obra en francés, de las cuales tuvimos la fortuna de observar la traducción en dos volúmenes de toda la obra de Salviano hecha por Grégoire y Collombet y el primer volumen de la traducción de Georges Lagarrigue, ambas muy logradas y esforzadas. También pudimos leer

⁶⁰ Referencias en la bibliografía.

la mucho más libre traducción del padre Marueil. En cuanto al inglés, contamos con el texto de Eva M. Sanford que no tenía nada que envidiar a las traducciones ya mencionadas en francés de *De Gubernatione Dei*. A excepción del texto del padre Marueil, estas fueron las traducciones en las que nos apoyamos antes de traducir los fragmentos oscuros que no faltan a la hora de vérselas con un autor clásico.

Vimos que también hay muchas otras traducciones al alemán, al italiano, al inglés, al francés e incluso al portugués, pero estas nunca llegaron a nuestras manos. En cuanto al español, fuera de la nuestra, hay otra traducción del *De Gubernatione Dei* hecha por José Francisco Escribano Maenza, pero del método de traducción utilizado por Maenza o de la calidad de su obra no podemos decir nada, ya que su obra fue publicada en el 2019 y nosotros no supimos nada de ella hasta el 2021, un año después de haber acabado nuestra traducción de la obra en cuestión.

En cuanto al nombre de esta obra, suele ser llamada por Genadio *de Praesenti Iudicio*, en la misma vena Aguilar la llama *el Juicio de Dios*⁶¹, otros como Sanford y Maenza han decidió apearse más a la letra latina y respectivamente llamaron a sus traducciones *On the Gubernment of God* y *Sobre el Gobierno de Dios*. Sin embargo, tras haber leído la obra y de haberlo ponderado una y otra vez, hemos decido apegarnos en esto a los francófonos, en especial, a Grégoire y Collombet, y titulamos nuestra traducción como *De la Divina Providencia*, por parecernos que esta palabra enseña con mayor claridad la gran atención que, Según Salviano, Dios pone en el mundo con su juicio, su gobierno y su misericordia. Claro que esto también puede verse en un título como *el Juicio de Dios*, pero el lector de a pie podría ver en la palabra *juicio* una carga negativa que deja de lado la misericordia de Dios y que, para el autor, nunca falta cuando Dios juzga. En cuanto al título literal *El Gobierno de Dios*, este podría resultar obscuro para una persona que lea a Salviano por primera vez.

⁶¹ Aguilar, "Salviano de Marsella", 193.

TRADUCCIÓN

DE LA DIVINA PROVIDENCIA

PREFACIO

Salviano envía saludes en el Señor al santo obispo Salonio.

1. Todos los hombres, que creyeron útil para la formación del quehacer humano, el componer una obra literaria mediante la aplicación de sus ingenios, se esforzaron de manera especial, ya fuese que adornaran cosas útiles y buenas o inútiles y malas con la elegancia de su estilo, en embellecer una extensa sucesión de elementos con el resplandor de sus palabras y en encender, mientras hablaban, una luz sobre los mismísimos asuntos que querían tratar. De modo que, la gran mayoría de los autores que escriben en verso y en prosa sobre asuntos mundanos se dedicaron a esto, sin examinar a fondo que tan dignas de alabanza eran aquellas cuestiones a las cuales se consagraban, siempre y cuando aquello que dijesen lo entonaran en un adornado y agradable poema o lo narrasen en un florido y elegante discurso.

2. Pues, todos se limitaron en sus escritos a buscar su propio beneficio y, al interesarse más por la gloria que podían ganar para sí mismos que en la utilidad que podían ofrecer a otros, no se esforzaron en ser tenidos por escritores saludables y provechosos sino por eruditos y elocuentes. Y así, los escritos de todos ellos están henchidos por la vanidad, manchados por la mentira, corrompidos por la vileza de las palabras o viciados por la obscenidad de los asuntos tratados, de modo que, queriendo ser alabados como genios, al haberse aplicado al estudio de cosas tan indignas, sus ingenios no me parecen dignos de ser elogiados sino desechados.

3. Pero, nosotros, que somos más amantes de los argumentos que de las palabras, preferimos perseguir las cosas útiles que las gratas, ni buscamos que en nosotros sea alabado el vano ornato de este mundo, sino la gran utilidad de los asuntos estudiados. No queremos que haya

adornos exquisitos en nuestros humildes escritos, sino remedios que, por supuesto, no plazcan tanto a los oídos de los desocupados, sino que sean de provecho a las mentes enfermas, ya que, con la ayuda de Dios, daremos gran fruto de cada cosa.

4. Porque, si esta medicina nuestra cambia para bien la mala percepción que algunos tienen de nuestro Dios, el fruto no será poco, pues habré ayudado a muchos. Pero, si no resulta así, tal vez esto tampoco será en vano, ya que habré intentado ser útil a otros. Pues, la mente que alberga buenos deseos y propósitos piadosos, aun si no alcanza el resultado que espera de la obra empezada, obtiene, sin embargo, la recompensa de haber obrado de buena voluntad. Comenzaré desde este punto.

LIBRO I

Capítulo I

1. Algunos afirman que Dios es descuidado y que, por así decirlo, negligente con respecto a las acciones humanas, como si no cuidase a los buenos ni castigase a los malos, y que, en verdad, los hombres buenos de esta época son en su mayoría miserables, mientras que los malvados son dichosos. Ciertamente, la sola palabra de Dios es más que suficiente para refutar esto, puesto que tratamos con cristianos. Pero, como muchos tienen algo de incredulidad pagana en su interior, tal vez se deleiten con los testimonios de algunos fragmentos y sabios paganos. Así, probamos que ni siquiera pensaron de tal modo sobre el supuesto descuido y negligencia de Dios aquellos que, al no haber sabido nada de la verdadera religión, no pudieron conocer a Dios de ningún modo, porque no conocieron la ley por la cual Dios es conocido.

2. Pitágoras, el filósofo a quien la misma filosofía considera como maestro suyo, al disertar de la naturaleza de Dios y de sus dones, dijo lo siguiente: *es un espíritu que recorre y cubre todas las partes del mundo, del cual todos los seres vivos reciben la vida*⁶². ¿Cómo entonces

⁶² Cicerón, *De natura Deorum*, I, 11, 27.

puede decirse que Dios descuida el mundo que Él ama tan profundamente que, por lo mismo, se extendió por toda su superficie?

3. Platón y todas las escuelas platónicas están de acuerdo en que Dios es el rector de todo cuanto hay. Los estoicos aseguran que Él realiza a perpetuidad el oficio de timonel sobre todo aquello que rige. ¿Acaso pudieron reflexionar del cariño y de la diligencia de Dios de un modo más correcto y religioso que cuando dijeron que Dios se parece a un timonel? Pues, claramente comprendían que tal y como un timonel nunca quita su mano del timón cuando navega, Dios jamás deja de velar por el mundo. Y que tal y como el timonel, al calcular la velocidad del viento, al esquivar las rocas y al observar las estrellas, se da en cuerpo y alma a su oficio, entregado de lleno a su trabajo, Dios tampoco abandona su labor de nobilísima vigilancia sobre el conjunto de todas las cosas, no nos deja sin la guía de su providencia, ni nos despoja de la indulgencia de su muy benevolente piedad.

4. De aquí nació aquel testimonio de autoridad mística, con el cual Marón no se muestra menos filósofo que poeta al decir: *Porque Dios se mueve por todas las tierras, los rincones del mar y la extensión del cielo*⁶³. Tulio también afirma: *Pero, ni el mismísimo dios —dice él— según es comprendido por nosotros, puede ser entendido más que como una especie de mente expedita, libre y apartada de todo compuesto mortal, que lo percibe todo y lo mueve todo*⁶⁴. Y en otro lugar, dice que *no hay nada más perfecto que Dios*. De lo cual, se entiende que el mundo tiene que ser regido por Él. De modo que Dios tampoco obedece ni está sujeto a ninguna substancia, sino que Él solo rige toda la naturaleza, a no ser que nos sintamos tan sabios como para creer que aquel, por quien decimos que todo se rige, gobierna sobre todo y es negligente a la misma vez⁶⁵.

⁶³ Virgilio, *Geórgicas*, IV, 220.

⁶⁴ Cicerón, *Quaestiones Tusculanae*, I, 27, 66.

* Según Franciscus Pauly, ed. *Salviani Presbyteri Massiliensis Opera Omnia* (Viena: C. Gerold, 1883), 4., Salviano toma todas estas citas de Lactancio, *Institutiones Divinae*, I, 5.

⁶⁵ En latín, *natura* puede significar *substancia o mundo natural*, así Salviano utiliza este término en dos oraciones contiguas la una de la otra y en cada oración, *natura* tiene uno de los significados ya mencionados: *Nulli igitur naturae oboediens aut subiectus deus: omne ergo regit ipse natura...* En cambio, en lugar de usar *naturaleza* para ambas oraciones, nosotros traducimos *natura* por *substancia* y *naturaleza* respectivamente. Esta decisión la tomamos según lo dicho por Agustín, “Del libre Albedrío,” en *Obras de San Agustín: Tomo III*, trad. P. Evaristo Seijas (Madrid: BAC, 1951), 462.: *Naturam voco quae et substantia dici solet. Omnis igitur substantia aut Deus, aut ex Deo; quia omne bonum aut Deus, aut ex Deo.*

5. Y como todos aquellos que desconocían la verdadera religión, al ser impulsados por una gran fuerza y por cierta obligación, afirmaron que todas las cosas son percibidas, movidas y regidas por Dios, ¿cómo es que ahora piensan que es descuidado y negligente aquel que se percata de todo por medio de su agudeza, que lo mueve todo con su fuerza, que lo rige todo con su poder y que conserva todo cuanto hay por su bondad? He dicho todo aquello que los más grandes exponentes de la filosofía y de la elocuencia juzgaron con respecto a la majestad y al mando ejercido por Dios todo poderoso. De modo que, hice mención de los maestros más nobles de cada una de estas excelentes artes, para mostrar con mayor facilidad que todos los otros pensaban igual o que, en verdad, disentían sin ninguna autoridad. Y en efecto, no puedo encontrar a alguien que haya discrepado del juicio de aquellos, a excepción de los disparates de los epicúreos o de algunos que actuaban como ellos, los cuales, del mismo modo en el que juntaron el deseo con la virtud, también unieron a Dios con la incuria y la flojera. Por lo cual, queda claro que aquellos cuya manera de pensar concuerda con las ideas y doctrina de los epicúreos, también persiguen el vicio.

Capítulo II

6. No creo que para probar una cosa tan obvia debamos usar aquí también las sagradas escrituras, en especial, porque la palabra de Dios contradice de manera absoluta y evidente todos los argumentos de los impíos, para que, mientras damos respuesta a todas las calumnias que de ellos se siguen, también podamos refutar por completo todo aquello que expusimos más arriba. Estos aseguran que todas las cosas son desatendidas por Dios, porque, no castiga a los malvados ni cuida de los justos y es por eso que en esta época la peor suerte es la de los mejores. Así, los buenos viven en la pobreza y los malos, en la abundancia; los buenos flaquean y a los malos les sobran las fuerzas; los buenos siempre están de luto y los malos

Depende del contexto y del mismo traductor decidir cuándo *natura* puede significar *substancia* o *naturaleza*. En la primera oración, preferimos usar *substancia* porque nos pareció que Salviano se refería al hecho de que Dios no recibe su esencia de nadie, sino que Él es autosuficiente, se da la esencia a sí mismo y no depende de que alguien más se la de. En la segunda, utilizamos *naturaleza* porque, al ser Dios quien da la substancia a todo cuanto hay en el universo, es claro que aquí Salviano se refería a que toda la creación estaba bajo el amparo y mando de Dios, ya que existe gracias a Él.

siempre están alegres; los buenos siempre están sumidos en la miseria y en la indigencia mientras que los malos disfrutan de la prosperidad y de la grandeza.

7. Primero que todo, pregunto, a quienes se afligen o critican que la situación actual sea así, si se afligen de tal modo por los santos, es decir, por los cristianos verdaderos y fieles, o por los falsos e impostores. Si es a causa de los falsos, es inútil el dolor de quien se aflige porque los malos no sean felices, ya que todos quienes son malos se hacen peores con el éxito de sus proyectos, pues se alegran cuando su dedicación a la maldad les es próspera, y, en verdad, es por esto mismo que deberían ser los más desgraciados, para que dejen de ser malos quienes se adjudican el nombre de la religión para obtener las más pérfidas ganancias y conceden el título de santidad a las más sucias empresas. Y si comparamos las miserias de todos ellos con sus maldades, evidentemente, veremos que son menos miserables de lo que merecen, pues, sin importar en qué tipo de miserias se encuentren sumidos, no son tan miserables como malvados.

8. Por lo cual, no debemos compadecernos en lo más mínimo de que ellos no sean ricos y dichosos, pero mucho menos por los santos, pues, aunque parezca a los ignorantes que ellos son miserables, no pueden ser otra cosa que felices. Pero, de nada sirve que alguien piense que los santos son miserables a causa de la enfermedad, de la pobreza o de otras cosas de este tipo en las cuales ellos mismos tienen la certeza de ser felices, porque no hay quien sea infeliz por la opinión de otros sino por la propia. Y por eso, no pueden ser miserables debido a la falsa opinión de otro, quienes en verdad son felices según su propio parecer. Pues, nadie, según pienso, es más feliz que aquellos que actúan según su propia voluntad y sus propios deseos. Los religiosos son humildes, eso es lo que desean; son pobres, se deleitan en su pobreza; no tienen ambiciones, aborrecen las dignidades; no buscan los honores, huyen de ellos; se lamentan, se alegran al hacerlo; flaquean, se regocijan en su flaqueza. *Porque* —tal y como dice el apóstol— *cuando flaqueo, entonces soy fuerte*⁶⁶.” Y no en vano piensa así

⁶⁶ 2da de Corintos 12,10, N.T., Tomo III, pág. 232: Cum enim infirmor, tunc potens sum. Traducción: Porque cuando estoy enfermo, entonces soy fuerte. Salviato: cum enim infirmor, tunc potens sum.

aquel a quien el mismo Dios habla de tal modo: *Te basta mi gracia; porque la virtud se perfecciona en la flaqueza*⁶⁷.

9. Por eso, no debemos compadecernos en lo más mínimo de la aflicción causada por sus dolencias, porque entendemos que ella es la madre de toda virtud. Y así, pasase lo que pasase, quienes en verdad son religiosos deben ser tenidos por felices, ya que, sin importar cuan duras y penosas son las dificultades que los afligen, nadie es más dichoso que aquellos que son lo que quieren ser. Y aunque suela haber muchos que, persiguiendo lo vergonzoso y lo licencioso, piensan ser felices porque consiguen lo que quieren, en realidad, no lo son, porque quieren lo que no deberían querer. Pero, los religiosos son más dichosos que todos los demás porque tienen lo que quieren y no pueden tener algo mejor que aquello que ya poseen. Así mismo, el trabajo, el ayuno, la pobreza, la humildad y la enfermedad no son cargas pesadas para todos los que las toleran sino para aquellos que no quieran tolerarlas. Porque, el espíritu de quien las tolera es lo que hace de ellas una carga pesada o ligera. Pues, tal y como no hay nada tan liviano que no parezca pesado a aquel que lo hace en contra de su voluntad, así, tampoco hay algo tan pesado que no parezca ligero a aquel que lo hace de buen grado.

10. A no ser que pensemos que, para aquellos hombres antiguos de austera virtud, es decir, para los Fabios, los Fabricios y los Cincinatos haya sido muy terrible el haber sido pobres, a pesar de no haber querido ser ricos, ya que, en verdad, dirigían todos sus deseos y todos sus esfuerzos al bien común y aumentaban, con su pobreza privada, las crecientes fuerzas de la república. ¿Acaso aguantaban aquella frugal y agreste vida de entonces con llanto y dolor cuando tomaban alimentos despreciables y rústicos ante las mismas fogatas en las cuales los preparaban y no les estaba permitido comerlos sino hasta el atardecer? ¿Acaso llevaban de mal grado en su mente avara y hambrienta de riqueza el no amontonar muchos talentos de oro, cuando eran ellos mismos quienes limitaban, por medio de leyes, el uso de la plata? ¿Acaso, sentían el aguijón de la ambición y la codicia por no tener unas bolsas henchidas con

⁶⁷ 2da de Corintos 12,10, N.T., Tomo III, pág. 231: Sufficit tibi gratia mea: nam virtus in infirmitate perficitur. Traducción: Te basta mi gracia; porque la virtud se perfecciona en la enfermedad. Salviano: sufficit tibi gratia mea; nam virtus in infirmitate perficitur.

monedas de oro, cuando eran ellos mismos quienes juzgaban que un patricio, que hubiese querido tener una riqueza de hasta diez libras de plata, era indigno de estar en el senado?

11. Entonces, no despreciaban —pienso yo— un ropaje andrajoso, pues usaban una vestimenta lanosa y rústica, cuando eran llamados del arado a tomar el mando y, para alcanzar lustre por medio del atavío consular, se limpiaban el polvo aún húmedo por el sudor con las mismísimas togas soberanas que usarían. Así, aquellos pobres magistrados poseían en aquel entonces una opulenta república, mientras que ahora, el poderío de los adinerados la redujo a la pobreza. ¿Y de qué locura —pregunto yo— o de qué ceguera padecen como para que crean que puede haber riquezas privadas en una república sumida en la pobreza y en la mendicidad? Tales eran los romanos de antaño y así despreciaban las riquezas aún sin conocer a Dios, tal y como ahora las desprecian los seguidores del Señor.

12. Pero, ¿qué diré de aquellos que por el deseo de perpetuar el estado llevaban el menosprecio de su propia riqueza al tesoro público y que, aunque en privado eran pobres, tenían de sobra con las riquezas del estado, cuando hasta los sabios griegos, que perseguían la sabiduría, sin interesarse en lo más mínimo por la utilidad pública, se abstuvieron, casi que por completo, de usar el patrimonio familiar con el único deseo de alcanzar la gloria, y no sólo eso, sino que incluso llevaron la finalidad de su doctrina hasta el menosprecio del dolor y de la muerte, al decir que, incluso en medio de cadenas y tormentos, el sabio también es feliz? Quisieron que el poder de la virtud fuese tan grande que no pudiese haber jamás un varón bueno que no fuera dichoso. Por lo tanto, si todavía hay algunos sabios varones que no consideran miserables a estos hombres que, a excepción de la presente alabanza, no recibían fruto alguno de su trabajo, cuanto más debemos creer que los varones religiosos y santos no son miserables, puesto que sacan provecho de la fe presente y conseguirán el galardón de la beatitud venidera.

Capítulo III.

13. Uno de estos hombres, de quienes nos quejamos, preguntó a cierto santo varón que pensaba de acuerdo con la doctrina de la verdad, es decir, que Dios gobierna sobre todas las cosas y que, al conocer todas las necesidades del género humano, adecua la forma en la que

rige y guía al mundo: “¿Por qué razón, entonces, tú mismo estás sumido en la enfermedad?” Lo cual, según la manera de pensar y de razonar de este individuo, quiere decir: ¿si Dios, según piensas, rige todo en esta vida presente, si Dios ordena todas las cosas, a qué se debe el que un hombre esté sano y fuerte, cuando sé que es un pecador, mientras que tú estás enfermo, cuando, sin lugar a duda, sé que eres un santo? ¿Quién no se sorprenderá de que un hombre con una mente tan profunda piense que los méritos y las virtudes de los religiosos sean dignos de unas recompensas tan grandes como para creer que, en la vida presente, la salud y la fuerza del cuerpo deban ser el galardón de los santos?

14. Por lo tanto, no solo responderé a esto en nombre de algún religioso sino en el de todos ellos. Preguntas, así, quien quiera que seas, la razón por la cual los santos enferman. Te responderé de manera breve: Ciertamente, los santos se debilitan a sí mismos, pues si fuesen fuertes, difícilmente podrían ser santos. Ya que, considero que todos los hombres son fuertes por la comida y la bebida, pero débiles debido a la abstinencia, a la sobriedad y a los ayunos. Por lo cual, no es de sorprender que los débiles sean quienes desprecian el hacer uso de estas cosas por las cuales otros se hacen fuertes. Y hay una razón por la cual las rechazan, tal y como dice el apóstol Pablo cuando habla de sí mismo: *castigo mi cuerpo, y lo reduzco a la servidumbre, para que no acontezca, que habiendo predicado a otros, me haga yo mismo réprobo*⁶⁸. Si el mismísimo apóstol piensa que la debilidad del cuerpo es algo digno de ser deseado, ¿qué hombre sabio la evitará? Si el mismo apóstol teme a la fortaleza de la carne, ¿quién que obre de modo racional se jactará de ser fuerte? Esta es la razón por la cual, los hombres entregados a Cristo son y quieren ser débiles.

15. ¡Fuera de nosotros esté el pensar que, según semejante argumento, los monjes son descuidados por Dios, porque es por esto que confiamos en que son amados aún más! Leemos que el apóstol Timoteo fue un hombre muy enfermo en la carne. ¿Acaso el Señor se olvidó de él o, debido a la enfermedad, no agradó a Cristo aquel que quiso enfermar con el único fin de agradarle y a quien el mismísimo apóstol Pablo no permitió, aunque padeciese grandes

⁶⁸ 1era de Corintos, N.T., Tomo 3, pág. 139: Sed castigo corpus meum, et in servitute redigo: ne forte cum aliis praedicaverim, ipse reprobus efficiar. Traducción: Más castigo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre: porque no acontezca, que habiendo predicado a otros, me haga yo mismo reprobado. Salviano: castigo corpus meum et servituti subicio, ne forte, cum aliis praedicaverim, ipse reprobus efficiar.

dolores, tomar y degustar más que de un poco de vino⁶⁹? Es decir, de tal modo deseó que Timoteo cuidara de su enfermedad que no quiso que llegara a recuperar todas sus fuerzas. ¿Y esto por qué? ¿Por qué va a ser, sin duda alguna, sino es porque, tal y como el mismo apóstol dice: *¿la carne codicia contra el espíritu, pero el espíritu contra la carne? Porque estas cosas se oponen entre sí —dice él— para que no hagáis todas las cosas que quisierais.*⁷⁰

16. No sin razón, alguien dijo con respecto a todo esto que, si, debido al vigor del cuerpo, no podemos hacer lo que queremos, entonces tendremos que enfermar en la carne para realizar lo que deseamos. *Pues —según dice— la debilidad de la carne agudiza el vigor de la mente y luego de que las extremidades se hayan debilitado, las fuerzas del cuerpo son transferidas a las virtudes del alma. Así, llamas lujuriosas no consumirán las entrañas, impulsos ocultos no abrasarán indebidamente una mente sana ni sensaciones errantes corretearán por diversos placeres, sino que el alma será la única en exultar, feliz con el debilitamiento del cuerpo, como si se tratase de un enemigo subyugado*⁷¹. Entonces, esta es —como ya dije— la razón por la cual los religiosos enferman y que esto es así, ni siquiera tú —según creo— lo niegas ya.

Capítulo III.

17. Pero, tal vez, dices que hay factores de mayor importancia, es decir, que hay muchas cosas ásperas y duras en esta vida que ellos deben soportar, pues, son apresados, torturados y asesinados. Es cierto, pero ¿qué haremos si los profetas fueron llevados al cautiverio y los apóstoles también soportaron grandes tormentos? Y ciertamente, no podemos dudar que, en aquel entonces, eran de suma importancia para Dios, cuando soportaban todas esas cosas en su nombre. Y tal vez, por esto mismo dices advertir con mayor seguridad que Dios descuida todas las cosas en esta época y lo reserva todo para el juicio venidero, ya que, los buenos

⁶⁹ 1era de Timoteo 5, 23, N.T., Tomo 3, pág. 387: Noli adhuc aquam bibere, sed modico vino utere propter stomachum tuum, et frequentes tuas infirmitates.

⁷⁰ Gálatas 5, 10, N.T., Tomo 3, pág. 262: Caro enim concupiscit adversus spiritum: spiritus autem adversus carnem: haec enim sibi invicem adversantur: ut non quaecumque vultis, illa faciatis. Traducción: Porque la carne codicia contra el espíritu; y el espíritu contra la carne: porque estas cosas son contrarias entre sí: para que no hagáis todas las cosas que quisierais. Salviando: caro concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem? Haec enim invicem sibi adversantur, ut non quaecumque vultis, illa faciatis

⁷¹ Salviando, *Epist*, V, 4.

siempre soportaron todo el mal y los malos lo cometieron. Ciertamente, no parece tratarse de una aseveración falsa, en especial, porque da cuenta del juicio futuro de Dios.

18. Pero, nosotros afirmamos que el género humano debe ser juzgado por Cristo, de modo que incluso ahora, creemos que Dios, según le parece razonable, rige y ordena todas las cosas y así, afirmamos que lo juzgará en el futuro, aunque enseñemos que siempre lo ha juzgado en este siglo también. Por lo cual, Dios siempre gobierna y siempre juzga, ya que el mismísimo gobierno es el juicio.

19. ¿De cuántas maneras quieres que probemos esto? ¿Con argumentos, con ejemplos o con testimonios? Si con un argumento, ¿quién hay tan falto de inteligencia humana y tan ajeno a esta misma verdad sobre la cual hablamos, que no reconozca y vea que la hermosísima obra del mundo y que la inestimable magnificencia de las cosas que están por encima y por debajo de este son regidas por el mismo que las creó, y que el fabricante de los elementos sería el mismo gobernante que creó con poder y majestad todo aquello que rige con la misma previsión y razón? En especial, porque incluso en aquellas cuestiones que son guiadas por la acción humana, no hay absolutamente nada que se haga sin razón alguna y porque todas las cosas obtienen la misma protección de la providencia, del mismo modo en que el cuerpo obtiene la vida del espíritu. Y es por eso que, en este mundo, no solo las magistraturas y las provincias o los asuntos civiles y militares, sino que también los cargos menores y las casas de familia, e incluso las mismísimas bestias de carga y las más diminutas especies de animales domésticos están exclusivamente bajo la tutela y el cuidado humanos, tal y como si se tratase de algún tipo de mano y timón. Y todo esto se debe, sin duda alguna, a la voluntad y al juicio de Dios todo poderoso.

20. Para que, con este ejemplo, todo el género humano rigiese las piezas y las partes más pequeñas del mundo, tal y como el mismísimo Dios gobernaba las cosas más importantes de todo el cuerpo terrestre. Sin embargo —según dices— al principio de la creación, todas estas cosas fueron establecidas y dispuestas por Dios, pero luego de haber acabado y perfeccionado todo el conjunto de su obra, quitó y apartó de su vista toda preocupación relativa a los asuntos terrestres. Y, al parecer, huyendo de su labor, la alejó de sí y, evitando la molestia de la fatiga

u ocupado en otros asuntos, hizo a un lado una parte de sus ocupaciones, porque no podía hacerse cargo de todas ellas.

Capítulo V.

21. Así, Dios apartó de sí —según dices— toda preocupación relacionada con los mortales. ¿Y qué razón de ser tiene esta divina religión para nosotros? ¿Qué causa hay para adorar o qué esperanza de propiciarse a Cristo? Porque si Dios se olvidó de la raza humana en este siglo, ¿para qué tendemos nuestras manos al cielo todos los días? ¿Para qué buscamos la misericordia de Dios con incesantes oraciones? ¿Para qué corremos a las iglesias? ¿Para qué suplicamos ante el altar? No hay, pues, una razón por la cual debemos orar, si se nos arranca la esperanza de lograr algo. ¿Ves, entonces, que tan tonto y que tan vano es afirmar tal cosa? Pues, si aceptáramos tal aseveración, en verdad, ya no quedaría absolutamente nada de la religión.

22. Pero, tal vez, quieras excusarte diciendo que nosotros adoramos a Dios por miedo al juicio futuro y que hacemos esto a través del empeño que mostramos ahora en todas nuestras ceremonias de alabanza, de modo que merezcamos ser absueltos en el día del juicio venidero. Pero ¿qué quería lograr, entonces, el apóstol Pablo cuando enseñaba y ordenaba a diario en la iglesia que ofreciéramos constantemente oraciones, ruegos, peticiones y acciones de gracias a Dios? ¿Y todo esto para qué? ¿Qué otra causa puede haber para todo esto si no es, como él mismo dijo, *para que tengamos una vida quieta, y tranquila en toda honestidad*⁷²? Así —como podemos observar— el apóstol ordena suplicar y orar al Señor por nuestras necesidades presentes, lo cual, ciertamente, no haría si no confiase en que podemos alcanzar lo que rogamos.

23. Porque ¿cómo puede alguien pensar que Dios presta oídos a quienes suplican por la obtención de los bienes futuros, pero que se hace el sordo y no escucha a quienes piden por los bienes presentes? ¿O cómo es que, en la iglesia, nos arrodillamos y pedimos bienestar a

⁷² 1era de Timoteo 2,1, N.T., Tomo III, pág. 375: Pro regibus, et ómnibus, qui in sublimitate sunt, ut quietam, et tranquillam vitam agamus in omni pietate, et castitate. Traducción: Por los Reyes, y por todos los que están puestos en altura, para que tengamos una vida quieta, y tranquila en toda piedad y honestidad. Salviano: ut quietam et tranquillam vitam agamus in omni castitate.

Dios para el tiempo presente, si no creemos que nos escucha en todo momento? Por lo tanto, no debemos hacer voto alguno por nuestra seguridad y prosperidad. Antes bien, para que la modestia de la súplica haga agradable la voz del suplicante, tal vez, debamos decir: “Señor, no pedimos la prosperidad de esta vida ni suplicamos por los bienes presentes, porque sabemos que tus oídos están cerrados a tales ruegos y que no le prestas atención a plegarias de este tipo, sino que tan sólo pedimos por aquellas cosas que vendrán tras la muerte.”

24. Supongamos, entonces, que tal petición no carece de utilidad, pero ¿cómo podemos explicarla según la razón? Pues, si Dios deja de interesarse por el cuidado del mundo y cierra sus oídos a los ruegos de los suplicantes, sin duda alguna, quien no nos escucha en lo relativo a nuestras necesidades presentes, tampoco nos escuchará cuando le pidamos por las futuras, a menos que creamos que Cristo presta oídos o se hace el sordo según el tipo de súplicas, es decir, que cierra sus oídos cuando le rogamos por nuestras necesidades presentes y que nos escucha cuando suplicamos por las futuras.

25. Pero, es mejor no hablar más de esto, pues tratándose de asuntos tan tontos y tan despreciables, debemos cuidar que aquello que se dice para la honra de Dios, no parezca ser dicho para su injuria. En verdad, tan grande y temible es el respeto debido a la grandeza divina, que no solo debemos sentir aversión por aquellas cosas que ellos dicen en contra de la religión, sino que también debemos hablar con gran temor y doctrina de aquellas cosas que decimos en favor de ella.

26. Por lo cual, si se cree de manera tonta e impía que la piedad divina descuida el cuidado de los asuntos humanos, entonces, no los descuida y si no los descuida, los gobierna y, si los gobierna, por el solo hecho de que los gobierna, los juzga, porque, ciertamente, no puede haber gobierno, si no hubiese un juicio constante por parte del gobernante.

Capítulo VI.

27. Pero, tal vez alguien piense que es poco lo que este argumento demuestra si no se comprueba por medio de ejemplos. Veamos de qué modo Dios regía el mundo en el comienzo y de esta forma mostraremos que él siempre ha regido sobre todas las cosas, de modo que enseñemos que también las ha juzgado al mismo tiempo. ¿Qué dicen, entonces las escrituras?

*Formó, pues, Dios al hombre del barro de la tierra e inspiró en él soplo de vida*⁷³. ¿Y qué dicen después? *lo colocó* —dicen las escrituras— *en un paraíso de deleite*⁷⁴ ¿Y luego qué? Ciertamente, le dio la ley, le inculcó normas, y lo formó en sus preceptos. ¿Y qué vino tras todo esto? El hombre transgredió el mandato divino, fue sentenciado, perdió el paraíso, y recibió el castigo de la condenación.

28. ¿Quién hay que no vea en todas estas cosas que Dios es gobernante y juez? Porque colocó a Adam en el paraíso cuando este era inocente, y lo expulsó pecador. Al colocarlo, hubo un ordenamiento y, al expulsarlo, un juicio. Ya que cuando lo puso en el paraíso terrenal, ordenó, pero, cuando expulsó al culpable del reino, juzgo. Esto es, pues, todo lo que puede decirse del primer hombre, es decir, del padre. Pero ¿qué hay del segundo hombre, es decir, del hijo? *Y aconteció* —dicen las sagradas escrituras— *al cabo de muchos días, que Caín ofreciese de los frutos de la tierra, presentes al Señor. Abel ofreció asimismo de las primicias de su ganado y de sus grosuras. Y miró el Señor a Abel y a sus presentes, más a Caín y a sus presentes no miró*⁷⁵.

29. Antes de que hable acerca de una ocasión en la que el juicio de Dios fue aún más evidente, creo que en estas cosas que acabamos de decir también puede apreciarse cierta dureza en el juicio. Pues aquí, cuando Dios aceptó el sacrificio de uno de ellos y rechazó el del otro, claramente emitió un juicio con respecto a la justicia de uno de ellos y a la iniquidad del otro. Pero, esto es poco. Entonces, Caín, allanando la vía del crimen que habría de realizar, llevó a su hermano al desierto y, bajo el resguardo de lugares muy apartados, cometió este pecado

⁷³ Génesis 2, 7, A.T., Tomo I, pág. 13-14: Formavit igitur Dominus Deus hominem de limo terrae, et inspiravit in faciem eius spiraculum vitae, et factus est homo in animam viventem. Traducción: Formó pues el Señor Dios al hombre del barro de la tierra, e inspiró en su rostro soplo de vida, y fue hecho el hombre en ánima viviente. Salviانو: formavit igitur deus hominem de limo terrae et inspiravit in eum spiraculum vitae.

⁷⁴ Génesis 2, 8, A.T., Tomo I, pág. 14: Plantaverat autem Dominus Deus Paradisum voluptatis a principio: In quo posuit hominem, quem formaverat. Traducción: Y había plantado el Señor Dios un Paraíso de deleite desde el principio: en el que puso al hombre, que había formado. Salviانو: posuit eum in paradiso voluptatis.

⁷⁵ Génesis 4, 3-5, A.T., Tomo I, pág. 28-29: Factum est autem post multos dies, ut offerret Cain de fructibus terrae munera Domino Abel quoque obtulit de primogenitis gregis sui, et de adipibus eorum: et respexit Dominus ad Abel, et ad munera eius. Ad Cain vero, et ad munera illius non respexit: iratusque est Cain vehementer, et concidit vultus eius. Traducción: Y aconteció al cabo de muchos días, que Caín ofreciese de los frutos de la tierra, presentes al Señor. Abel ofreció asimismo de los primogénitos de su ganado, y de las grosuras de ellos: y miró el Señor a Abel, y a sus presentes. Más a Caín, y a sus presentes no miró: y ensañóse Caín en gran manera, y decayó su semblante. Salviانو: factum est, post multos dies, ut offerret Cain de fructibus terrae munera domino. Abel quoque obtulit de primitiis gregis sui et de adipibus eius. Et respexit dominus ad Abel et ad munera eius, ad Cain vero et ad munera illius non respexit.

y, al ser, al mismo tiempo, el más impío y el más tonto, pensó que, para perpetrar la más grande de todas las atrocidades, era suficiente evitar la mirada de los hombres, sin tener en cuenta que Dios era testigo del fratricidio que se disponía a cometer. Por lo cual, pienso que Caín tenía la misma opinión que muchos tienen ahora, según la cual, Dios no presta atención a las cosas que suceden en la tierra y no ve las acciones de los hombres malvados. Y no cabe duda alguna de que, luego de haber cometido tal crimen y de ser confrontado por la palabra de Dios, respondió que no sabía nada del asesinato de su hermano. Tan seguro estaba de que Dios ignoraba lo que él había hecho que creyó poder ocultar su terrible crimen con una mentira. Pero, las cosas no resultaron tal y como él creía, ya que, al ser castigado, se dio cuenta de que Dios sí lo vio, a pesar de haber pensado que, cuando mataba a su hermano, su crimen no era visto por el Señor.

30. Quiero preguntar, aquí y ahora, a quienes niegan que Dios ve, rige y juzga los asuntos humanos, si todas estas cosas que acabamos de decir no son ciertas. Porque, pienso que está presente quien asiste al sacrificio; que gobierna quien reprende a Caín luego del sacrificio; que se preocupa quien pregunta al victimario por la víctima y que juzga quien condena al impío asesino con un justo castigo. Y puesto que en todo esto no hay nada fuera de lugar, no debemos asombrarnos cuando veamos que hombres santos soportan algunas asperezas en el presente, porque, ya entonces, el mismo Dios permitió que el primer santo fuese asesinado por el más atroz de los crímenes. Y, en verdad, no corresponde a la imperfecta mente humana indagar la razón por la cual Dios permite todo esto, ni es el tiempo indicado para discutir sobre ello. Por el momento, es suficiente probar que no es por la negligencia o la incuria de Dios que todo esto sucede de este modo, sino que todo cuanto acaece es permitido por deliberación y disposición suyas. Porque, de ninguna manera podemos llamar injusto a aquel en quien innegablemente hay juicio divino, ya que la justicia absoluta es la voluntad de Dios; y, ciertamente, nada de lo que la divinidad hace es injusto, pues, el hombre no alcanza a comprender la magnitud de la justicia divina. Pero, ahora es necesario que volvamos a nuestro propósito.

Capítulo VII.

31. Vemos en todas estas cosas que acabamos de decir que nada acaece por culpa del descuido de Dios, sino que, la providencia divina ordenó algunas de estas cosas así, soportó otras con paciencia, y castigó otras según su parecer. Pero, tal vez, hay quienes piensan que no podemos probar aquellas cosas que decimos con tan solo unos cuantos ejemplos; veamos, entonces, si podemos explicar esto mismo por medio de ejemplos más universales. Así, una vez que la multitud del género humano se hubo multiplicado, al igual que su maldad, *viendo Dios* —según las sagradas escrituras— *que era mucha la malicia de los hombres sobre la tierra y que todos los deseos de su corazón estaban inclinados al mal en todo momento, se arrepintió de haber hecho al hombre en la tierra, y afligido por el profundo dolor de su corazón, ‘borraré* —dijo el Señor— *de la faz de la tierra, al hombre que he creado*⁷⁶.

32. Consideremos cómo es que la preocupación y la dureza del Señor se evidencian en todas estas cosas. Así, primero que todo, aparece *viendo Dios*, luego, *afligido por el profundo dolor de su corazón*, y, por último, *borraré* —dice Él— *al hombre que he creado, de la faz de la tierra*. En lo primero, como se dice que Dios ve todas las cosas, puede apreciarse su esmero; en el hecho de que se duela, la magnitud de su enojo; y en el hecho de que castigue, la severidad de quien juzga. *Dios se arrepintió* —dicen las sagradas escrituras— *de haber creado al hombre en la tierra*, no porque Dios sea presa de alguna agitación o por estar sujeto a alguna pasión, sino que, para explicarnos de un modo más preciso el verdadero sentido de las escrituras, la palabra de Dios habla con nosotros como si se tratase de una pasión humana y, al decir que “estaba arrepentido”, nos mostró el poder de un Dios enojado. Porque, la ira de la divinidad es el castigo del pecador. ¿Y qué pasó después?

⁷⁶ Génesis 6, 5-7, A.T., Tomo I, pág. 40-41: Videns autem Deus quod multa malitia hominum esset in terra, et cuncta cogitatio cordis intenta esset ad malum omni tempore, paenituit eum quod hominem fecisset in terra. Et tactus dolore cordis intrinsecus, delebo, inquit, hominem, quem creavi, a facie terrae, ab homine usque ad animantia, a reptili usque ad volucres caeli: poenitet enim me fecisse eos. Traducción: y viendo Dios, que era mucha la malicia de los hombres sobre la tierra, y que todos los pensamientos del corazón eran inclinados al mal en todo tiempo, arrepintiéndose de haber hecho al hombre en la tierra. Y tocado de íntimo dolor de corazón, Raeré, dijo, de la faz de la tierra al hombre, que he criado, desde el hombre hasta los animales, desde el reptil hasta las aves del cielo; porque me arrepiento de haberlos hecho. Salviano: videns deus quod multa malitia hominum esset in terra et cuncta cogitatio cordis intenta esset ad malum omni tempore, paenituit eum quod hominem fecisset in terra, et tactus dolore cordis intrinsecus, delebo, inquit, hominem quem creavi, a facie terra.

33. *Y como* —dicen las escrituras— *vio Dios que la tierra estaba corrompida, dijo a Noé: ha llegado ante mí el fin de toda carne, la tierra está llena de iniquidad por culpa de ellos y yo los destruiré con la tierra*⁷⁷. *¿Y luego? Se rompieron todas las fuentes del grande abismo y se abrieron las cataratas del cielo y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches*⁷⁸. *Y poco después: Y pereció toda carne, que se movía sobre la tierra*⁷⁹. *Y por último: y solo quedó Noé, y los que con él estaban en el arca*⁸⁰. Ahora, bien, quiero preguntar a aquellos que llaman negligente a Dios con respecto a los asuntos humanos, si creen que Dios se ocupó de los asuntos terrestres o los juzgó en aquel momento. Creo, en verdad, que no sólo los juzgó una vez, sino que incluso los juzgó dos veces. Ya que, al salvar a los buenos, demostró que él recompensa justamente, y al condenar a los malos, se mostró como un juez severo.

34. Pero, tal vez, a los tontos les parezca que estas cosas que acabamos de decir tienen menos autoridad, puesto que sucedieron antes del diluvio, es decir, en una época anterior, como si en ese entonces hubiese habido un Dios distinto o como si, después no hubiese querido cuidar del mundo tal y como lo hacía antes. Puedo, con la ayuda de Dios, demostrar lo que digo a través de todas y cada una de las generaciones que hubo tras el diluvio, pero me lo impide la enormidad de la tarea y, además, algunas cosas certeras y más grandes son suficientes para esto, puesto que, sin duda alguna, el Dios de lo grande y de lo pequeño es el mismo, por lo

⁷⁷ Génesis 6, 12-13, A.T., Tomo I, pág. 42: Cumque vidisset Deus terram esse corruptam (omnis quippe caro corruperat viam suam super terram), dixit ad Noë: Finis universae carnis venit coram me; repleta est terra iniquitate, a facie eorum, et ego disperdam eos cum terra. Traducción: Y como vio Dios que la tierra estaba corrompida, porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra, dijo a Noé: Llegado es delante de mí el fin de toda carne: la tierra está llena de iniquidad delante de ellos, y yo los destruiré con la tierra. Salviano: cum vidisset deus terram esse corruptam, dixit ad Noe: finis universae carnis venit coram me, repleta est terra iniquitate a facie eorum et ego disperdam eos cum terra.

⁷⁸ Génesis 7, 11-12, A.T., Tomo I, pág. 45-46: Anno sexcentésimo vitae Noë, mense secundo, séptimodecimo die mensis, rupti sunt omnes fontes abyssi magnae, et cataractae caeli apertae sunt. Et facta est pluvia super terram quadraginta diebus et quadraginta noctibus. Traducción: El año seiscientos de la vida de Noé, el mes segundo, el día diez y siete del mes, se rompieron todas las fuentes del grande abismo, y se abrieron las cataratas del cielo. Y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. Salviano: rupti sunt omnes fontes abyssi magnae et cataractae caeli apertae sunt factaque es pluvia super terram quadraginta diebus et quadraginta noctibus.

⁷⁹ Génesis 7, 21, A.T., Tomo I, pág. 47-48: Consumptaque est omnis caro, quae movebatur super terram... remansit autem solus Noë, et qui cum eo eran in arca. Traducción: Y pereció toda carne, que se movía sobre la tierra... y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca. Salviano: consumpta est omnis caro, quae movebatur super terram. Remansit autem solus Noë et qui cum eo eran in arca.

⁸⁰ Génesis 7, 23, A.T., Tomo I, pág. 48: remansit autem solus Noë, et qui cum eo eran in arca. Traducción: y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca.

cual, en verdad, hay que entender en las cosas pequeñas, aquello que puede comprobarse en las grandes.

Capítulo VIII.

35. Entonces, una vez hubo terminado el diluvio, Dios bendijo a la raza humana y la misma bendición produjo una inmensa multitud de hombres, el Señor habla a Abraham desde el cielo, le ordena dejar su tierra y que busque una tierra lejana. Así, Abraham es llamado y acude, por lo cual, es conducido y colocado por el Señor en otro lugar; de pobre, Dios lo hace rico, de desconocido, poderoso; fue de condición humilde en su peregrinaje, pero insigne por su virtud. Pero, para que aquellas cosas que le fueron dadas por Dios pareciesen ser un regalo y no algo que él se merecía, aquel que se alegraba en la prosperidad es probado en la adversidad. Por lo cual, vienen a continuación la fatiga, el peligro y el temor: es afligido por un sinnúmero de viajes, agobiado por el exilio, alcanzado por injurias y su esposa le es arrebatada; Dios le ordenó que le inmolará a su hijo, el padre se lo ofreció y, en lo que atañe a la determinación de su corazón, se lo inmoló. Otra vez los exilios, otra vez el miedo, la envidia de los filisteos y las rapiñas de Abimelech, es decir, estuvo rodeado por muchos males, pero también de un número igual de consuelos, pues, aunque estuviese sumido en muchas dificultades, Dios lo libraba de todas ellas.

36. ¿Y entonces qué? En todas estas cosas que acabamos de decir, ¿no es acaso Dios quien examina, quien invita, quien guía, quien se preocupa, quien da su palabra, quien protege, quien recompensa, quien prueba, quien exalta, quien libra y quien juzga? Ciertamente, lo examinó, cuando, de entre todos, eligió a uno, el que mejor le pareció; lo invitó cuando lo llamó; lo guio cuando lo llevó a tierras desconocidas; se mostró solícito cuando lo visitó en el encinar de Mamre⁸¹; le dio su palabra cuando le prometió dones que vendrían después; lo protegió porque lo mantuvo a salvo entre extranjeros; lo recompensó porque lo enriqueció; lo probó porque quiso ponerlo a prueba con adversidades; lo exaltó, porque lo hizo más poderoso que cualquier otro; lo defendió, porque lo libró de sus adversarios; e hizo de juez, porque, al librarlo, también lo juzgó.

⁸¹ Génesis 18, 1.

37. Al instante, Dios también añade algo a esta historia cuando dice: *el clamor de Sodoma y de Gomorra se ha acrecentado, y su pecado se ha agravado en exceso*⁸². Dios dice que el clamor de Sodoma y Gomorra ha crecido. Claramente, Dios asegura que el clamor tiene pecado en su interior, porque, sin duda alguna, grande es el clamor de los pecadores que sube desde la tierra hasta el cielo. Pero ¿por qué dice que los pecados de los hombres parecen clamar? Porque, en efecto, Dios asegura que sus oídos son golpeados por los clamores de los pecados, para que el castigo de los pecadores no tarde más en llegar. Y, en verdad, este clamor es un gran clamor, pues hasta la piedad de Dios es vencida por los clamores de los pecados, de modo que se ve obligado a castigar a los pecadores. Así, el Señor mostró qué tan en contra de su voluntad castiga a los más terribles pecadores, diciendo que el clamor de Sodoma llegó hasta donde él. Es decir, mi misericordia me aconseja perdonarlos, pero el clamor de sus pecados me obliga a castigarlos. Y luego de que hubo dicho esto, ¿qué pasó después?

38. Los ángeles son enviados a Sodoma, emprenden el vuelo, entran en ella, son atendidos por los cuidados de los justos y afligidos por las injurias de los malvados; los malvados son cegados y los justos son salvados. Lot es llevado fuera de la ciudad junto con su piadosa familia, mientras que la ciudad es abrasada junto con sus impíos habitantes⁸³. En este punto, quiero preguntar si Dios hizo arder a los malvados luego de haberlos juzgado o sin haberlos juzgado. Quien dice que los sodomitas fueron castigados por Dios sin juicio previo, afirma que Dios fue injusto. Pero, si destruyó a los malvados tras un juicio, es porque los juzgó. Los juzgo, claro está, y, ciertamente, los juzgo a la manera del juicio venidero, ya que es bien sabido que la gehena arderá en el futuro como castigo para los malvados, tal y como el fuego celestial consumió a Sodoma y a las ciudades vecinas a ella.

39. Pero, en el presente, Dios quiso mostrar el juicio que ha de venir, cuando hizo que la gehena callera del cielo sobre aquel impío pueblo, tal y como dijo el apóstol que Dios condenó las ciudades de Sodoma y Gomorra a la destrucción como advertencia para todos aquellos que obraran mal en el futuro, aunque aquello que Dios realizó allí tuviese más de

⁸² Génesis 18, 20. A.T., Tomo I, pág. 105: Clamor sodomorum et Gomorrhæ multiplicatus est, et peccatum eorum aggravatum est nimis. Traducción: El grito de Sodoma y de Gomorra se ha acrecentado, y su pecado se ha agravado con exceso. Salviato: clamor Sodomorum et Gomorrae multiplicatus est, et peccatum eorum adgravatum est nimis.

⁸³ Génesis 19.

misericordia que de dureza⁸⁴. Porque, el haber retrasado tanto la pena, fue un acto de misericordia, pero el haberlos castigado después, de justicia. Además, cuando envió los ángeles a Sodoma, quiso dejarnos bien claro que también castigaba a los malos en contra de su voluntad, de modo que, cuando leyésemos lo que los ángeles tuvieron que soportar por parte de los sodomitas y viésemos la magnitud de sus delitos, la vileza de sus crímenes y la inmundicia de su depravación, Dios nos probara así que Él no quería destruirlos, pero que ellos mismos provocaron su perdición.

Capítulo VIII.

40. Puedo ofrecer un sin número de ejemplos, pero temo que, mientras intentamos probar un punto, parezcamos haber compuesto toda una historia. Puesto Moisés en el desierto, apacienta la grey, ve arder la zarza y escucha a Dios hablándole desde la misma, recibe sus preceptos, es exaltado con poder, es enviado al Faraón; viene, le habla, es menospreciado y vence. Egipto es azotado, la desobediencia de Faraón es castigada y, ciertamente, no de una sola forma, de modo que este impío hombre sufra más con la diversidad del suplicio. ¿Y qué pasó después? Faraón se rebela diez veces y es castigado en diez ocasiones. ¿Qué diremos, pues? Pienso que en todas estas cosas puedes ver, con claridad, que Dios juzga y se ocupa, a la misma vez, de los asuntos humanos. Es evidente que, en Egipto, hubo juicio de Dios en aquel entonces y no una sola vez, sino en varias ocasiones, porque, cada vez que azotó a los egipcios a causa de su rebeldía, también los juzgó.

41. Pero ¿qué sucedió luego de todo lo que acabamos de decir? Israel es liberado, y, tras celebrar la pascua, expolia a los egipcios, luego, enriquecido, emprende la marcha. Faraón se arrepiente, reúne al ejército, alcanza a los prófugos, establece su campamento junto al de ellos, las tinieblas lo obligan a alejarse, el mar se seca, Israel avanza y se salva gracias a la gentil quietud de las aguas. El Faraón los persigue, el mismísimo mar se le viene encima y es destruido cuando las olas lo envuelven. Creo que, sin lugar a duda, hubo juicio de Dios en todas estas cosas que acontecieron y, ciertamente, no sólo hubo juicio, sino que también hubo muestras de autodomínio y paciencia, porque fue señal de paciencia, el haber golpeado varias

⁸⁴ 2nda de Pedro 2,6.

veces a los egipcios que se rebelaron⁸⁵; de juicio, el que estos hayan sido condenados a muerte por su terquedad y obstinación.

42. Así, tras esta serie de hechos, el pueblo hebreo entra en el desierto tras haber vencido sin haber luchado. Es caminante sin camino y viajero sin vía, guiado por Dios, es insigne a causa de la compañía de su guardián divino y poderoso por la dirección celestial, sigue la columna que avanza ante ellos con forma de nube durante el día, de fuego durante la noche y que se torna del color más conveniente según lo requiera la situación, para así separar, obviamente, la luz del día de su nebulosa oscuridad y para iluminar la bruma de la noche con su brillo y su resplandor ígneo.

43. Añade a esto las fuentes que brotaban de un momento para otro, las aguas amargas que, dadas o transformadas, conservaban el mismo aspecto, pero abandonaban su estado natural; añade las cimas de los montes que se abrían a causa de los arroyos que brotaban de ellos, los campos desiertos por donde manaban nuevos torrentes; añade las bandadas de aves llevadas al campamento de los viajeros, a ese Dios que, por su muy indulgente misericordia, no sólo proveía todo lo necesario para la vida diaria de los hombres sino también para sus deleites, el alimento que durante cuarenta años les fue dado cada día por sus siervas, las estrellas, los cielos que diariamente humedecían los campos con dulces alimentos y que no sólo ofrecían todo lo necesario para la alimentación sino también para el disfrute; añade que los hombres no sintieron, en ninguna de las partes de sus miembros, ningún cambio o pérdida de las que suelen experimentar los cuerpos humanos, pues, las uñas no les crecieron, los dientes no se deterioraron, sus cabellos siempre estuvieron iguales, sus pies no se desgastaban, sus vestidos no se desgarraban, su calzado no se rompía y que, así, el honor reservado a los hombres recayó en el cuidado de un ropaje sin valor alguno; añade que Dios descendió a la tierra con el propósito de educar a su pueblo; que Dios, hijo, se acomodó a la mirada de los hombres; que el pueblo innumerable, admitido en comunidad íntima con Dios, se fortaleció por la gracia de la amistad divina. Añade a esto los truenos, los rayos, el aterrador sonido de las trompetas celestiales, el tremendo fragor del aire en todas partes, los cielos que resonaban

⁸⁵ La paciencia está en que, en lugar de haberlos destruido de una sola vez, les dio la oportunidad de arrepentirse en cada castigo.

con el sagrado clangor de las trompetas, el fuego, la niebla y la bruma llenos con la presencia de Dios, que el señor les hablaba de cerca, la ley que provenía de sus divinos labios; las letras, las tildes y las páginas trazadas por el dedo de Dios, las dos tablas; que el pueblo aprendía y que Dios enseñaba y que, de esta forma, al estar casi mezclados los hombres y los ángeles, hubo una sola escuela del cielo y de la tierra.

44. Porque, así está escrito que cuando Moisés llevo las palabras del pueblo al Señor, este le dijo: *ahora mismo vendré a ti en obscuridad de nube, para que me oiga el pueblo hablar contigo*⁸⁶. Y un poco después: *he aquí —dice la palabra— que comenzaron a oírse truenos, y a relucir relámpagos, y a cubrir el monte una nube muy densa*⁸⁷. Tras lo cual, dice: *Y descendió el Señor sobre el monte Sinaí en la misma cima del monte*⁸⁸. Y después: *y hablaba con Moisés viendo todos como la columna estaba parada a la puerta del tabernáculo, y ellos estaban en pie y por la puerta de sus tiendas adoraban. Y el Señor hablaba a Moisés cara a cara, como suele un hombre hablar a su amigo*⁸⁹.

Y al ser todo esto así, ¿no parece que Dios, en verdad, se preocupa por el hombre, otorgándole tanto y mostrándole más; haciéndolo, a pesar de ser un ser tan insignificante, partícipe de su palabra y admitiéndolo casi que en el círculo íntimo de su sagrada amistad; develándole esas manos suyas cargadas con riquezas imperecederas, sustentándolo con su copa de néctar y dándole de comer alimento celestial? Por lo cual, debo preguntar, ¿pudo acaso Dios haberles mostrado un esmero mayor con respecto a la forma en la que gobierna o un amor más grande

⁸⁶ Éxodo 19, 9, A.T., Tomo II, pág. 113: iam nunc veniam ad te in caligine nubis, ut audiat me populus loquentem ad te, et credat tibi in perpetuum. Nuntiavit ergo Moyses verba populi ad Dominum. Traducción: Ahora mismo vendré a ti en obscuridad de nube, para que me oiga el pueblo hablar contigo, y te crea para siempre. Moisés pues contó las palabras del pueblo al Señor. Salviano: iam nunc veniam ad te in caligine nubis, ut audiat me populus loquentem ad te.

⁸⁷ Éxodo 19, 16, A.T., Tomo II, pág. 114: et ecce coeperunt audiri tonitrua, ac micare fulgura, et nubes densissima operire montem, clangorque buccinae vehementius perstrepebat: et timuit populus qui erat in castris. Traducción: y he aquí que comenzaron a oírse truenos, y a relucir relámpagos, y a cubrir el monte una nube muy densa: y el sonido de la bocina resonaba con más vehemencia; y atemorizose el pueblo que estaba en los Reales. Salviano: ecce coeperunt audiri tonitrua ac micare fulgura et nubes densissima operire montem

⁸⁸ Éxodo 19, 20, A.T., Tomo II, pág. 115: Descenditque Dominus super montem Sinaï in ipso montis vertice, et vocavit Moysen in cacumen eius. Traducción: Y descendió el Señor sobre el monte Sinaí en la misma cima del monte, y llamó a Moises a la cumbre de él. Salviano: descenditque dominus super montem Sina in ipso montis vertice

⁸⁹ Éxodo 33, 9-10, A.T., Tomo II, pág. 199: loquebaturque cum Moysse, cernentibus universis quod columna nubis staret ad ostium Tabernaculi. Stabantque ipsi, et adorabant per fores tabernaculorum suorum. Loquebatur autem Dominus ad Moysen facie ad faciem, sicut solet loqui homo ad amicum suum. Traducción: Salviano: loquebaturque cum Moysse videntibus universis, quod columna nubis ad ostium staret tabernaculi, stabantque et ipsi et adorabant per fores tabernaculorum suorum. Loquebatur dominus ad Moysen facie ad faciem, sicut loqui solet homo ad amicum suum

que cuando, al llevar una vida tal en el siglo presente, tuviesen ya una idea de la felicidad venidera?

Capítulo X.

45. Pero, tal vez, en este punto nos respondan que, en aquel entonces, Dios tuvo tal cuidado por el hombre, pero que ahora lo descuida por completo. ¿Cómo podríamos creer eso? ¿Acaso se debe a que, a diferencia de ellos en aquel entonces, no comemos maná todos los días, sino que segamos los campos repletos de trigo? ¿A que no tenemos de aquellas codornices que van volando hasta caer en manos humanas, sino que devoramos todo tipo de aves, ganado y animales? ¿O a que no recibimos directo en nuestras bocas las aguas que brotan de rocas abiertas, sino que llenamos nuestras bodegas con el fruto de nuestras viñas?

46. A esto, añadido algo más, que nosotros mismos, que nos quejamos de que Dios los haya cuidado a ellos y nos descuide a nosotros, si, en lugar de los bienes que tenemos ahora, pudiésemos recibir los dones que ellos tuvieron en el pasado, nos rehusaríamos a vivir en esas condiciones. Porque, no querríamos perder todas las comodidades que ahora tenemos, para poder obtener todas las cosas de las cuales ellos disfrutaron en el pasado, no porque nosotros tengamos mejores cosas ahora que las que aquel pueblo tuvo entonces, sino porque ellos, a pesar de alimentarse a diario por obra y gracia de Dios y del cielo, también preferían aquella vieja glotonería del vientre a las bendiciones de las cuales disfrutaban en el presente, pues, afligidos por el vergonzoso recuerdo de esos carnosos alimentos, enfermaban por la fétida afición al ajo y a la cebolla, no porque todo de lo cual antes disfrutaban hubiese sido mejor, sino porque lo que nosotros hacemos ahora, ellos también lo hicieron. Ellos detestaban las cosas que estaban a su disposición y deseaban las que no lo estaban; nosotros alabamos más lo que fue entonces que lo que hoy es, y no porque, si tuviésemos la oportunidad de escoger, querríamos tener siempre aquello, sino porque este es un vicio muy común de la mente humana, el siempre anhelar aquello que nos hace falta, ya que, tal y como dice Siro: *preferimos lo ajeno a lo propio, pero otros prefieren lo nuestro a lo suyo*⁹⁰.

⁹⁰ Publio Siro, *Sententiae*, 28.

47. También sucede aquello que es común a casi todos los hombres, el siempre ser malagradecido con Dios y estorbarse los unos a los otros con aquel mal congénito e innato de quitar valor a las bendiciones de Dios para no tener que reconocer que le deben todo. Pero, hasta aquí hablaremos de esto. Ahora, retomemos la serie de asuntos que habíamos empezado a tratar hace poco, aunque —según me parece— ya hayamos probado de modo suficiente aquello que nos habíamos propuesto. No obstante, debemos agregar algo, si agrada, a lo ya dicho, porque es mejor probar algo más allá de lo necesario que, tal vez, probarlo menos de lo requerido por la tarea.

Capítulo XI.

48. Liberado del yugo de Faraón, el pueblo hebreo pecó cerca del monte Sinaí y en seguida el Señor lo azotó por su delito. Pues, así está escrito: *Y así hirió el Señor al pueblo por el pecado del becerro que había hecho Aarón*⁹¹. ¿Pudo Dios haber dictado una sentencia más grande y evidente que una en la cual la pena alcanzara enseguida a los pecadores? Y ya que todo el pueblo era culpable, ¿por qué no los destruyó a todos de una sola vez? Porque, en verdad, el Señor es tan piadoso que, solamente golpeó una parte con la espada de su juicio, para corregir la otra parte con tal ejemplo y, así mostrar a todos, al castigar a unos, su dureza y, al indultar a otros, su piedad. Ya que, hubo dureza porque castigó y hubo piedad porque perdonó, aunque no en la misma medida, pues le dio más importancia a la piedad que a la dureza. Porque, sin duda alguna, aunque el muy misericordioso Señor siempre se muestre más propenso a la conmiseración que a la venganza y, aunque el rigor divino haya atribuido algo al juicio y a la disciplina cuando castigó en aquel entonces a una parte del pueblo judío, la piedad reservó para sí misma la porción más grande del pueblo, y todo esto fue hecho, en particular, como un acto único de misericordia que Dios tuvo con un pueblo innumerable, no fuese que el castigo consumiese a todos los implicados en aquel pecado.

49. Sin embargo, el juicio de Dios fue inexorable, como podemos leer, para algunas personas y familias⁹², como en aquella ocasión en la cual, mientras el pueblo descansaba durante el

⁹¹ Éxodo 32, 35, A.T., Tomo II, pág. 196: Percussit ergo Dominus populum pro reatu vituli, quem fecerat Aaron. Traducción: Y así hirió el Señor al pueblo por el pecado del becerro, que había hecho Aarón. Salviano: percussit ergo dominus populum pro errore vituli quem fecerat Aaron.

⁹² Aquí Salviano no parece referirse a la servidumbre con este término, sino propiamente a una familia.

Sabbat, un individuo que se había atrevido a recoger leña, fue ejecutado, porque, aunque tal acto parecía inofensivo, la observancia del día lo hacía culpable⁹³. O como cuando, de dos hombres que discutían en una reyerta, uno fue condenado a muerte por haber blasfemado. Pues, así está escrito: *Más he aquí que un hijo de una mujer israelita, que había tenido de un egipcio entre los hijos de Israel, riñó con un israelita en el campamento y cuando blasfemase en contra del señor, y le maldijese, fue llevado a Moisés*⁹⁴. Y un poco después: *Lo enviaron a prisión —dicen las escrituras— hasta que vieran lo que mandaría el Señor, el cual habló a Moisés diciendo: saca al blasfemo fuera del campamento, y todos los que le oyeron, pongan sus manos sobre la cabeza de él y apedréele todo el pueblo*⁹⁵.

50. ¿No es acaso el juicio de Dios flagrante y evidente y la sentencia dictada por el tribunal celeste similar a la manera en que los humanos pronuncian un veredicto? Primero que todo, quien había pecado, fue detenido. Luego, fue llevado como a una especie de tribunal. En tercer lugar, fue acusado, después, enviado a prisión, y, finalmente, castigado por la autoridad del juicio divino. Es más, no sólo fue castigado, sino que fue castigado de acuerdo con el testimonio de otros, para que, en verdad, pareciese que lo condenaba la justicia y no un poder arbitrario; ejemplo que, sin duda alguna, serviría para la corrección de todos, no fuese que alguien más hiciera aquello que todo el pueblo castigó en un solo hombre. Es de acuerdo con esta forma de pensar y con este parecer que Dios obra ahora y siempre ha obrado, de modo que, cualquier cosa que algunos individuos tuviesen que soportar, sirviese para la corrección de todos.

51. Tal y como fue el caso, cuando Abiu y Nadab, varones del linaje sacerdotal, fueron consumidos por el fuego divino. Pues, en ellos, Dios no sólo quiso mostrar un simple juicio sino también el juicio presente y el venidero. *Así está escrito que cuando el fuego que salió*

⁹³ Números 15, 32-36.

⁹⁴ Levítico 24, 10-11, A.T., Tomo II, pág. 358: *Ecce autem egressus filius mulieris Israëlitidis, quem pepererat de viro Aegyptio inter filios Israëli, iurgatus est in castris cum viro Israëlitita. Cumque blasphemasset nomen, et maledixisset ei, adductus est ad Moysen. Traducción: Mas he aquí que un hijo de una mujer Israelita, que había tenido de un egipcio saliendo entre los hijos de Israel, riñó con un Israelita en el campamento. Y como blasfemase del nombre, y le maldijese, fue llevado a Moisés. Salviano: ecce autem filius mulieris Israhelitis, quem pepererat de viro Aegyptio inter filios Israhel, iurgatus est in castris cum viro Israhelite: cumque blasphemasset dominum et maledixisset ei, adductus est ad Moysen.*

⁹⁵ Levítico 24, 12-14, A.T., Tomo II, pág. 359: *Miseruntque eum in carcerem, donec nossent quid iuberet Dominus. Qui locutus est ad Moysen, dicens: Educ blasphemum extra castra, et ponant omnes qui audierunt, manus suas super caput eius, et lapidet eum populus universus.*

*del Señor devoró el holocausto, Y habiendo tomado Nadáb y Abiú hijos de Aarón los incensarios, pusieron fuego e incienso en ellos, ofreciendo delante del Señor fuego extraño, lo cual no les había sido mandado y habiendo salido fuego del Señor, los devoró, y murieron delante del Señor*⁹⁶. ¿Qué más pudo habernos querido mostrar el Señor fuera de su diestra extendida sobre nosotros y de su espada lista para el ataque, cuando castigó el error de los ya mencionados en el mismísimo acto y cuando, aún antes de que estos pecadores acabaran de cometer su crimen, su pecado ya había sido castigado? Aunque no sólo sucedió esto en aquella ocasión, sino muchas otras cosas.

52. Porque, tal y como ellos no fueron castigados a causa de su mente impía, sino por su grande e irreflexiva ligereza, el Señor decretó, de manera conspicua, de qué suplicio se harían acreedores quienes, por desprecio a su divinidad, cometiesen algún pecado, ya que también fueron heridos por Dios aquellos que pecaron por no haber meditado bien sus actos; o qué tan culpables serían quienes hiciesen algo en contra de las órdenes del Señor, cuando de tal modo fueron azotados quienes hicieron lo que Dios no había ordenado. Además, con esto, Dios también quiso ayudar a que nos corriyésemos por medio de la dureza de éste saludable ejemplo, para que todos los laicos⁹⁷ entendiesen lo mucho que deberían temer la ira de Dios, puesto que ni el mérito paterno sustrajo del castigo a los hijos del sacerdote, ni el privilegio del ministerio sagrado los salvó.

53. Pero ¿qué diré de aquellos cuya irreflexión tocó de alguna forma a Dios y terminó por causar una injuria a la divinidad? Así, María habla en contra de Moisés y es castigada, y no sólo fue castigada, sino que fue castigada de acuerdo con el juicio de Dios. Porque, primero, es llamada a juicio, luego es acusada y, por último, es azotada. En el castigo, la acusada recibe el peso de la sentencia y en la lepra arrostra la mancha de su pecado. Aunque, este tipo de castigo no sólo humilló a María, sino a Aarón también, porque, aunque no fue necesario

⁹⁶ Levítico 10, 1, A.T., Tomo II, pág. 278: Arreptisque Nadab, et Abiu filii Aaron thuribus, posuerunt ignem, et incensum desuper, offerentes coram Domino ignem alienum: quo deis praeceptus non erat. Egressuque ignis a Domino, devoravit eos, et mortui sunt coram Domino. Traducción: Y habiendo tomado Nadáb y Abiú hijos de Aarón los incensarios, pusieron fuego e incienso en ellos, ofreciendo delante del Señor fuego extraño: lo cual no les había sido mandado. Y habiendo salido fuego del Señor, los devoró, y murieron delante del Señor.

⁹⁷ Según Ducange, Laicus también significa una persona indocta e iletrada. Según el Forcellini, laicus es quempiam a populo qui sacerdos non sit. Profano podría ser un término que incluya ambas acepciones en español, persona profana.

que la lepra desfigurara al sumo sacerdote, el castigo del señor también lo hirió a él, y no sólo esto, sino que en la pena que María padece, Aarón también es reprendido como si fuera copartícipe de este pecado. Porque, María es alcanzada por el suplicio, para que Aarón sea castigado.

54. Y todo esto, para que nos diésemos cuenta de que en algunos individuos el peso del juicio divino es inexorable, ya que Dios tampoco cedió ante las súplicas de aquel que había sido injuriado. Porque, así leemos que el Señor dijo a Aaron y a María: *¿Pues cómo no habéis temido el hablar mal de mí siervo Moisés? Y airado contra ellos, se retiró. Y he aquí que se dejó ver María toda cubierta de lepra blanca como la nieve, y clamó Moisés al Señor, diciendo: O Dios, sánala, te lo ruego. Al cual respondió el Señor: ¿Si su padre le hubiera escupido en la cara, acaso no debería estar sonrojada siquiera por diez días? Que esté separada siete días fuera del campamento y después se la hará volver*⁹⁸. Todo lo que acabamos de decir sobre este asunto y sobre esta parte de las escrituras es suficiente, ya que sería interminable discutir de todas estas cuestiones, que, incluso sin ahondar en cada una de ellas, tardaríamos demasiado en dilucidar. Pero aún debemos añadir algo más.

Capítulo XII.

55. Le pesa al pueblo hebreo haber partido de Egipto, es golpeado, se queja del cansancio que le causa el viaje y es castigado; desea carne y es azotado. Y aunque cada día come maná, desea saciar la glotonería del vientre con delicias y, en efecto, sacia su deseo, pero es castigado por la mismísima saciedad. *Porque aún estaban sus manjares en su boca* —dicen

⁹⁸ - Números 12, 8-10, A.T., Tomo II, pág. 460-461: Ore enim ad os loquor ei: et palam, et non per aenigmata et figuras Dominum videt. Quare ergo non timuistis detrahere servo meo Moysi? Iratusque contra eos, abiit: Nubes quoque recessit quae erat super tabernaculum: et ecce Maria apparuit candens lepra quasi nix. Traducción: Porque le hablo boca a boca: y él claramente, y no bajo de enigmas y figuras ve al Señor: ¿Pues como no habéis temido de hablar mal de mi siervo Moisés? Y airado contra ellos, se retiró: Se apartó también la nube, que estaba sobre el tabernáculo: y he aquí que se dejó ver María toda cubierta de lepra blanca como la nieve. Salviano: Et ecce Maria apparuit candens lepra quasi nix.

- Números 12, 13-14, A.T., Tomo II, pág. 462: Clamavitque Moyses ad Dominum, dicens: Deus, obsecro sana eam. Cui respondit Dominus: Si pater eius spuisset in faciem illius, nonne debuerat saltem septem diebus rubore suffundi? Separetur septem diebus extra castra, et postea revocabitur. Traducción: Y clamó Moisés al Señor, diciendo: O Dios, sánala, te ruego. Al igual respondió el Señor: ¿Si su padre le hubiera escupido en la cara, acaso no debería estar sonrojada siquiera por siete días? Que esté separada siete días fuera del campamento, y después se la hará volver. Salviano: clamavitque Moyses ad dominum dicens: obsecro, domine, sana eam. Cui respondit dominus; si pater eius spuisset in faciem illius, non debuerat saltem decem dierum rubore suffundi? Separetur septem diebus extra castra et postea revocabitur

las escrituras— y *la ira de Dios subió contra ellos y mató a muchos de ellos y postró a los elegidos de Israel*⁹⁹.

56. Luego, Og se levanta en contra de Moisés, pero es destruido; Coré lo injuria, pero es sepultado. Datán y Abiram murmuran, pero son devorados. Pues, *abrióse la tierra* —como dice la palabra— *y se tragó a Datán y cubrió la sinagoga de Abiram*¹⁰⁰. Además, tal y como aparece en las divinas escrituras, doscientos cincuenta de los varones ilustres del pueblo, que en tiempo de asamblea eran llamados por su nombre, se levantaron en contra de Moisés: *Y haciendo frente a Moisés y Aarón, les dijeron: basteos ya, porque toda la multitud es de santos y el Señor está en medio de ellos: ¿Por qué razón os alzáis sobre el pueblo del Señor*¹⁰¹? ¿Y qué pasó después? *El fuego* —dice la palabra— *que Salió del señor acabó con los doscientos cincuenta varones, que ofrecían incienso*¹⁰².

57. Pero, a pesar del gran número de prodigios que hubo, la diligencia de Dios no fue de gran provecho. Y aunque Él los reprendió a menudo, el pueblo hebreo no se corrigió. Porque, tal y como nosotros, a pesar de ser azotados constantemente, no nos enderezamos, ellos, a pesar de ser golpeados sin cesar, tampoco se corregían. ¿Y qué fue escrito al respecto? *Toda la multitud de los hijos de Israel murmuró al día siguiente en contra de Moisés y de Aarón, diciendo: Vosotros habéis muerto al pueblo del Señor*¹⁰³. ¿Y qué pasó después? Catorce mil setecientos hombres fueron golpeados y consumidos al instante por el fuego del Señor.

⁹⁹ Salmos 77, 80, A.T., Tomo VII, pág. 24: Non sunt fraudati a Desiderio suo. Adhuc escae eorum erant in ore ipsorum: et ira Dei ascendit super eos. Et occidit pingues eorum, et electos Israël impedivit. Traducción: No quedaron defraudados de su deseo. Aún estaban sus manjares en su boca: y la ira de Dios subió sobre ellos. Salviano: adhuc enim, esca erat in ore ipsorum et ira dei ascendit in eos et occidit plurimos eorum et electos Israhel impedivit.

¹⁰⁰ Salmos 105, 17-18, A.T., Tomo VII, pág. 111: Aperta est terra, et deglutivit Dathan: et operuit super congregationem Abiron. Et exarsit ignis in synagoga eorum: flamma combussit peccatores. Traducción: Abrióse la tierra, y se tragó a Dathán, y cubrió la congregación de Abirón. Y encendióse fuego en la sinagoga de ellos: la llama abrasó a los pecadores. Salviano: aperta este nim, terra, et degluttivit Dathan et operuit synagogam Abiram.

¹⁰¹ Números 16, 3-4, A.T., Tomo II, pág. 482: Cumque stetissent adversum Moysen et aaron, dixerunt: sufficiat vobis, quia multitudo sanctorum est, et in ipsis est Dominus: Cur elevamini super populum Domini? Traducción: Y haciendo frente a Moisés y Aarón, les dijeron: básteos ya, porque toda la multitud es de santos, y el Señor está en medio de ellos: Por qué razón os alzáis sobre el pueblo del Señor? Salviano: cumque stetissent contra Moysen et Aaron, dixerunt: sufficiat vobis, quia omnis multitudo sanctorum est et in ipsis est dominus: cur elevamini super populum domini?

¹⁰² Números 16, 35, A.T., Tomo II, pág. 488: Sed et ignis egressus a Domino interfecit ducentos quinquaginta viros, qui offerebant incensum. Traducción: Pero también saliendo fuego del Señor mató a los doscientos y cincuenta hombres, que ofrecían el incienso. Salviano: ignis egressus a domino interfecit CCL viros, qui offerebant incensum.

¹⁰³ Números 16, 41, A.T., Tomo II, pág. 489: Murmuravit autem omnis multitudo filiorum Israël sequenti die contra Moysen et Aaron, dicens: Vos interfecistis populum Domini. Traducción: Y al día siguiente murmuró contra Moisés y Aarón toda la

58. Y como fue todo el pueblo el que pecó, ¿por qué no los castigó a todos, en especial, cuando, en aquella sedición de Coré que mencioné más arriba, ninguno se salvó? ¿Por qué quiso Dios que todo aquel grupo de pecadores fuese destruido allí, mientras que aquí tan sólo murió una parte? Ciertamente, porque, lleno de justicia y de misericordia, el Señor da gran importancia a la piedad por medio de la indulgencia y al rigor por medio de la disciplina. Y es que, sin duda alguna, allí hizo primar la disciplina, de modo que el castigo de todos los malvados fuese de gran provecho para la corrección de todos los demás. Mientras que aquí, dio gran importancia a la misericordia para que no todo el pueblo pereciese.

59. Y aunque obró de una forma sumamente misericordiosa, al no haber sido de provecho el castigo tantas veces infligido en una parte del pueblo, al final, condenó a muerte a todos y a cada uno de ellos. Cosa que, en verdad, debería causarnos temor y deseo de enmendarnos, no sea que, si no nos corregimos con lo acaecido a ellos, lleguemos a ser castigados con el mismo final. Porque, no queda duda con respecto a lo que fue de ellos. Pues, cuando todo el pueblo hebreo salió de Egipto con el fin de entrar en la tierra prometida, a excepción de dos santos varones, nadie entró en ella. Tal y como está escrito: *Y habló el Señor a Moisés y Aarón, diciendo: ¿Hasta cuándo esta multitud perversísima murmurará contra mí? Vivo yo, dice el Señor: así como habéis hablado hoy ante mí, así haré con vosotros. En esta soledad yacerán vuestros cadáveres*¹⁰⁴. ¿Y qué pasó después? *Mas haré entrar —dice el Señor— a vuestros pequeñuelos, de los cuales habéis dicho que serían despojo de vuestros enemigos, para que vean la tierra, que a vosotros ha desagradado: vuestros cadáveres yacerán en el*

multitud de los hijos de Israel, diciendo: vosotros habéis muerto al pueblo del Señor. Salviano: murmuravit autem omnis multitudo filiorum Israhel sequenti die contra Moysen et Aaron, dicens: vos interfecistis populum domini.

¹⁰⁴ Números 14, 26-29, A.T., Tomo II, pág. 472: Locutusque est Dominus ad Moysen et Aaron, dicens: Usquequo multitudo haec pessima murmurat contra me? Querelas filiorum Israël audivi. Dic ergo eis: Vivo, ait Dominus: sicut locuti estis audiente me, sic faciam vobis. In solitudine hac iacebunt cadavera vestra. Traducción: Y habló el Señor a Moisés y Aarón, diciendo: ¿Hasta cuándo esta multitud perversísima murmurará contra mí? He oído las quejas de los hijos de Israel. Diles pues: Vivo yo, dice el Señor: así como habéis hablado oyéndolo yo, así haré con vosotros. En esta soledad yacerán vuestros cadáveres. Salviano: locutus est dominus ad Moysen et Aaron, dicens: usque quo multitudo haec pessima murmurat contra me? Vivo ego, ait dominus; sicut locuti estis hodie ante me, sic faciam vobis: in solitudine hac iacebunt cadavera vestra.

*desierto*¹⁰⁵. ¿Y tras esto qué? *Todos murieron* —dice la palabra— *y fueron heridos delante del Señor*¹⁰⁶.

60. ¿Qué evidencia hay que no pueda ser hallada en todas estas cosas? ¿Quieres ver al gobernante? Mira como endereza el presente y dispone el futuro; ¿quieres ver a un juez severo? Mira como castiga a los malvados; ¿quieres ver al Dios justo y misericordioso? Mira como perdona a los inocentes; ¿quieres ver al juez de todas las cosas? Mira que su juicio está en todas partes. Porque, como juez, acusa y como juez, manda; como juez, dicta sentencia, como juez, destruye a los malvados y, como juez, premia a los justos.

¹⁰⁵ Números 14, 31-32, A.T., Tomo II, pág. 473: *Párvulos autem vestros, de quibus dixistis quod praedae hostibus forent, introducā, ut videant Terram, quae vobis displicuit. Vestra cadavera iacebunt in solitudine.* Traducción: Mas haré entrar a vuestros pequeñuelos, de los cuales habéis dicho que serían despojo de vuestros enemigos, para que vean la Tierra, que a vosotros ha desagradado. Vuestros cadáveres yacerán en el desierto. *Salviano: parvulos, inquit, vestros, de quibus dixistis quod praedae hostibus forent, introducā, ut videant terram, quae vobis displicuit: vestra cadavera iacebunt in solitudine.*

¹⁰⁶ Números 14, 37, A.T., Tomo II, pág. 474: *Mortui sunt atque percussi in conspectu Domini.* Traducción: Murieron y fueron heridos delante del Señor. *Salviano: Omnes mortui sunt atque percussi in conspectu domini.*

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Leopoldo San Martín. “Salviano de Marsella: Semblanza y Obra.” *Saitabi*, no. 50 (2000): 191-212.

Aguirre Durán, Marcelo. “Salviano de Marsella y la crisis del siglo V: aspectos histórico-teológicos en el *De Gubernatione Dei*.” *Scripta Mediaevalia. Revista de pensamiento medieval* 10, no. 1 (2017): 11-42.

Agustín. “Del libre Albedrío.” En *Obras de San Agustín: Tomo III*, traducido por P. Evaristo Seijas, 237-521. Madrid: BAC, 1951.

Baluzius, Stephanus, ed., “Elogia.” En *Sanctorum Presbyterorum Salviani Massiliensis et Vincentii Lirinensis Opera*. París: Franciscus Muguet, 1684.

Baluzius, Stephanus, ed., “Notae Ad Salvianum.” En *Sanctorum Presbyterorum Salviani Massiliensis et Vincentii Lirinensis Opera*, 373-452. París: Franciscus Muguet, 1684.

De San Miguel, Felipe Scio trad. *La biblia Vulgata Latina Traducida en Español, y anotada Conforme al Sentido de los Santos Padres y Expositores Católicos: Nuevo Testamento*. Madrid: Imprenta de la hija de Ibarra, 1807.

De San Miguel, Felipe Scio, trad. *La biblia Vulgata Latina Traducida en Español, y anotada Conforme al Sentido de los Santos Padres y Expositores Católicos: Antiguo Testamento*. Madrid: Imprenta de la hija de Ibarra, 1807.

Dictionnaire de Théologie Catholique: Contenant l'Exposé des Doctrines de la Théologie Catholique et leurs preuves et leur Histoire, s.v. “Salvien”.

Elm, Susanna. “New Romans: Salvian of Marseilles On the Governance of God.” *Journal of Early Christian Studies* 25, no. 1 (2017): 1-28.

Erasmus. *Adagia*. Ditzingen: Reclam, 2020.

Franciscus, Pauly, ed. *Salviani Presbyteri Massiliensis Opera Omnia*. Viena: C. Gerold, 1883.

Grégoire, J.F. y François-Zenon Collombet. Introduction a *Oeuvres de Salvien: Tome Premier*, por Salvien, vii-lxi. Paris-Lyon: 1833.

Lagarrique, Georges. Introduction a *Oeuvres: Tome 1. Les Letres. Les Livres de Timothée a L'Église*, por Salvien de Marseille, 9-63. Paris: Les Éditions du Cerf, 1971.

Montanelli, Indro y Roberto Gervaso. *Historia de la Edad Media*. Traducido por Francisco J. Alcantara. Barcelona: Plaza & Janes, S.A., Editores, 1965.

Olsen, Glenn W. "Reform after the Pattern of the Primitive Church in the Thought of Salvian of Marseilles." *The Catholic Historical Review* 68, no. 1 (1982): 1-12.

Platón. *Obras completas de Platón*. Madrid: Medina y Navarro, 1872.

Sanford, Eva Matthews. Introduction a *On the Government of God: A treatise wherein are shown by Argument and by Examples drawn from the Abandoned Society of the Times the Ways of GOD towards His Creatures*, por Salvian, 3-34. New York: Columbia University Press, 1930.

Thouvenot, Raymond. "Salvien et la ruine de l'empire romain," *Mélanges d'archéologie et d'histoire*. no. 38 (1920): 145-163.